

CLAVES

JUNIO 2000

Salta . Año IX - N° 90 - Precio \$ 2



El estigma oculto de la modernidad

Hugo A. Franco

Los abogados y la universidad

Manuel Pecci

Rorty o la filosofía como metáfora

Yolanda Fernández Acevedo

Recordando a Ramiro Dávalos y a Juan Carlos Luzzatto

Balconeando...

Por Santiago Rebollero

El Presidente ha regresado de su primer viaje al exterior en condición tal. Sin embargo, la desconfianza al parecer persiste en los llamados inversores a pesar de las medidas de ajuste tomadas. Es que "los mercados" son insaciables, como nos enseñara Shakespeare en el "Mercader de Venecia" Los discípulos de Shylock son innumerables.

Claro que después de regresar del centro del Primer Mundo ha tenido que volverse a enfrentar esta realidad en los que los índices de desocupación aumentan, la recesión persiste y a la juventud se le ofrece la posibilidad de un nuevo oficio el de "piquetero". Es un trabajo que exige pocos requisitos, aunque hay que especializarse en quemado de cubiertas, vituperios e insultos a la policía, a las autoridades de turno y agilidad física para ponerse a salvo de la siempre segura represión.

Aparte de la realidad, el gobierno tiene otros problemas. El primero es la carencia de homogeneidad en el equipo gobernante. Existen criterios distintos sobre las posibles soluciones y los pasos a seguir; lo que ocurre es que la Alianza se ha dado cuenta que "una cosa es predicar y otra dar trigo" como decía el viejo cura de la aldea.

Pro otra parte la oposición, por llamarla de algún modo, tiene varios puntos de referencia a los cuales tebrará que dirigirse el Presidente para pedir "soluciones patrióticas". Está el Dr. Menem que, por supuesto, no cree pertenecer al pasado. Están los senadores que pretenden llevar la voz cantante "y también sonante" en lo que se refiere a la aprobación de leyes. Están los gobernadores de provincias más castigadas, algunas por la historia y otras por sus gobernantes, que se agrupan en el Frente Federal Solidario. Está el Dr. Ruckauf, que habla mal de Menem, le pide a De La Rúa que nombre a Cavallo Ministro de Economía, quiere ser amigo de la Iglesia y de Patti, y que tiene detrás de él la sombra, hoy por hoy amistosa, del Dr. Duhalde. A quienes le pedirá "soluciones patrióticas" el Sr. Presidente.

De este laberinto no se sale sin volver a construir una voluntad nacional que se confronte con el pensamiento único de los fundamentalistas de mercado. Nunca la historia tiene un solo camino. Siempre hay una alternativa para los débiles que no consista en el sometimiento. En palabras de Max Weber: "puede afirmarse y la experiencia histórica lo confirma que el hombre jamás habría podido alcanzar lo posible si no se hubiera lanzado siempre e incansablemente a conquistar lo imposible". Buscar y señalar ese camino es tarea de todos, incluidos nuestros dirigentes políticos.-

Los abogados y la Universidad.



Dr. Manuel Pecci

En 1752 se derrumbó la catedral de Buenos Aires. El gobernador Andonaegui, en su informe al virrey del Perú, no tuvo mejor idea que atribuir la desgracia a un castigo de Dios por los pleitos, odios y rencores que los abogados fomentaban en el vecindario. Y eso que no había más que cuatro, como lo consigna una carta del obispo Manuel de la Torre de esa época, donde para oponerse a la creación de la Universidad de Buenos Aires afirmaba que de la Cátedra de Leyes no se sacarían más que mayores enredos, "pues habiéndolos hoy con cuatro abogados, que fuera con muchos más que se crearían faltos de práctica y de aplicación, que en mi tierra se dicen abogados de a legua". Cuando parecía que el catastrófico presagio había sido neutralizado, sea debido a que los abogados que en abundancia pueblan esta comarca mejoraron, como también la enseñanza de la abogacía, porque las catedrales son más resistentes y Dios más pladoso para proteger de los abogados de a legua, una nueva realidad acecha con renovados bríos.

Es que si hoy parecieran haberse arrumbado (o no?) aquellos afejos prejuicios que desalentaban la enseñanza y la práctica de la abogacía, y la oposición de los obispos ha claudicado, la preocupación ha encontrado renovados motivos. Primero, por esta pléthora actual, que un machismo discriminatorio atribuye al aporte aluvional de las mujeres, a las que por mucho tiempo se les prohibió pleitear por culpa de una abogacía Caía Cafrania, erigida en el ejemplo más famoso y universal de chicanera histórica, según cuenta el maestro Bielsa (no el director técnico de fútbol, sino su antepasado). Pero ese es el costado po-

sitivo y agradable de la abundancia. No lo es, en cambio, la irrazonabilidad de un sistema educativo que ha saturado la demanda real de la sociedad, generando falsas expectativas e injustificados incentivos en una juventud ávida de progresos y conocimientos, a la que primero desatiende y de la que luego se desentiende, abandonándola a una realidad de frustraciones.

Por eso ha golpeado duro en los ambientes vinculados a la actividad judicial en nuestra Provincia una tan extraña como inquietante versión, luego confirmada: el Consejo de la Magistratura, órgano creado por la Constitución para seleccionar mediante pruebas de idoneidad, y luego elevar al Poder Ejecutivo las temas de postulantes a cargos de jueces, defensores oficiales o fiscales, no pudo integrar la propuesta al encontrarse con que los abogados concursantes no demostraron los mínimos conocimientos jurídicos para desempeñarse en la función, lo que equivale a declarar desierto el concurso. Casi al mismo tiempo, sintomáticamente, la revista del Colegio de Abogados de Salta hizo conocer un pronunciamiento de la Federación Argentina de Colegios de Abogados que expresaba su preocupación por la proliferación descontrolada y el nivel deficiente en la enseñanza de la abogacía a lo largo y ancho del país. Por aparte se alarmaba una figura consular de la abogacía argentina por parecidas razones. Voz autorizada como pocas, el Dr. Jorge Antonio Bacqué, exministro de la Corte Suprema y Presidente del Colegio Público de Abogados de Buenos Aires denunció hace pocos días en un reportaje en La Nación, la mala formación que recibían los estu-

diantes de abogacía en las universidades, salvo algunas excepciones, lo que además del menoscabo de la profesión, aforaba como un notorio y creciente desmérito Institucional del servicio de la Justicia.

No viene al caso llevar o esfumar el déficit en el más vasto e indiscutido problema del sistemático desguace de la universidad pública y el descontrol de la enseñanza privada, ya que puede afirmarse que la cuestión tiene en el estudio del derecho particularidades de mayor gravedad aun, con la hipertrofia de la oferta en cientos de facultades de derecho comarcanas y aun por correspondencia (extensión áulica, se dice críticamente para encubrir la imposición). Ahora manda el mercado, al que deben servir las universidades. Lo que generó, ya fue advertido, un primer efecto inmediato: se debía producir lo que el mercado impone, y dejar de lado la labor de investigación desde objetivos científicos y sociales, en tanto no resultase de utilidad pronta a quienes puedan pagar y comprar esos cono-

cimientos. Desaparecieron así los afamados institutos de investigación en las ramas jurídicas troncales funcionaban en las facultades de Derecho de las Universidades Nacionales, para ceder espacios a los cursos de pos-grado de lectura veloz y maestrías con el que universidades, generalmente privadas que responden a determinados sectores, abastecen de mano de obra a esa demanda unidireccional de abogados prácticos. El siguiente efecto fue la "secundarización" de la carrera de grado, reducida a canalizar el acceso a los posgrados y maestrías para aquellos que posean o consigan recursos económicos ponderables, aptos para suplantar la harto insuficiente formación profesional teórico-práctica de los egresados de aquella. Lo que significó la derivación a curiosos sucedáneos como las Escuelas de la Magistratura o para Magistrados, o "talleres" de formación profesional, para suplir o completar la Información, formación y conocimientos que las universidades que han otorgado el título formalmente

habilitante (de hecho no lo es) han abdicado hacerlo, delegándola insensatamente.

El problema es grave, no sólo para los abogados a quienes se arroja libradros a su propia suerte, autodidactas diplomados, desarmados de bagajes técnicos aptos y de formación práctica, a confrontar con la realidad de una demanda profesional insuficiente. Es tanto más grave para la sociedad, que ha de confiar en su libertad, su fortuna, sus bienes, a quienes quizás, a pesar del aval de

un título universitario, no reúnen en algunos casos las condiciones mínimas para procurarles protección. Y es de la misma manera grave para esa sociedad, y para el Estado responsable de brindar el servicio de la Justicia, que ha de nutrir sus cuadros de magistrados con quienes son resultado, efecto y reflejo de esa crisis. El debate se impone en el seno de la sociedad, para sumir con responsabilidad el problema que está en la base de la conformación cultural, institucional y social del país.-



MOZARTEUM ARGENTINO
Filiat SALTA

Jueves 29 de Junio
Yung Wook Yoo

Pianista coreano. Ganador de la medalla de oro del XIII Concurso Internacional de piano Santander, Paloma O'Shea, año 1999.

Teatro de la Fundación Salta

Sábado 8 de Julio

Israel Flutie Ensemble

Cuarteto de Flautas Israelí, con treinta años de actividad.

Teatro de la Fundación Salta

Agosto, fecha a confirmar

Recital de Canto, viola da gamba y clave.

Conmemoración 250 aniversario de la muerte de Juan Sebastián Bach.

Mario Videla (clave), Juan Manuel Quintana (viola da gamba), Graciela Oddone (soprano).



Salta / Buenos Aires
Buenos Aires / Salta

Ida y Vuelta.
Dos frecuencias diarias.
Vuelos directos.

Desde Salta a Bs. As.

Lunes a Viernes: 8:35; 16:52

Sábado: 9:30; 16:17

Domingo: 11:45; 16:52

Desde Bs. As. a Salta

Lunes a Viernes: 13:12; 19:36

Sábado: 13:12; 17:30

Domingo: 13:12; 19:36



Única Línea Aérea de cabotaje con exclusivo Menú a la carta.

Dinar
Líneas Aéreas
Excelente Servicio

Buenos Aires 46 Loc. 2
(0387) 431-0606 / 431-0500

Por una Europa del pleno empleo y los derechos sociales

CANDIDO MENDEZ Y JOSE MARIA FIDALGO

Los problemas de los trabajadores españoles, y los de toda Europa, no son demasiados distintos, en el fondo, a los que afligen a los trabajadores argentinos. Por eso consideramos oportuno la publicación de este artículo redactado por los secretarios generales de las dos centrales obreras españolas.

La Confederación Europea de Sindicatos ha convocado una manifestación en Oporto el 19 de junio, coincidiendo con la presidencia portuguesa, donde van a participar nutridas representaciones de CC OO y UGT para exigir una Europa del pleno empleo y los derechos sociales.

Un cualificado número de políticos europeos, tanto a la derecha como a la izquierda, vienen asumiendo y practicando, sin mayores problemas, las recetas neoliberales de moda: el dios mercado todo lo puede; el Estado es ineficiente por naturaleza y, por tanto, hay que debilitarlo cuanto sea posible; el gran referente ideológico -después del fin de la historia- es el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo.

En la tesis minimalista de los que defienden una construcción europea dimentada casi en exclusiva en el mercado y la moneda única, la meta a alcanzar es mantener una economía competitiva en el marco de la globalización, para lo cual hay que desregular, liberalizar y privatizar cuanto sea posible. Se trataría de una integración europea en negativo (menos normativas comunitarias), frente al concepto fundacional de mayor creación de espacios legislativos comunes. La Conferencia Intergubernamental que se viene desarrollando desde febrero pasado no hace sino confirmar estos planteamientos y los peores pronósticos.

El crecimiento coyuntural de la economía europea, a la sombra de

la norteamericana, parece dar la razón a las tesis triunfantes. Sin embargo, bajo los lujosos ropajes de la apariencia se esconde otra realidad mucho menos agradable, donde se hallan 16 millones de parados y 60 millones de personas que viven en la pobreza. El paro sigue afectando al 9% de los ciudadanos de la Unión Europea (en España, al 15%). La panacea de la nueva economía, la flexibilidad, sigue ganando terreno: el trabajo temporal afecta al 13% de los europeos (a casi el 32% de los españoles). Las mujeres aun tienen problemas para integrarse en el mercado de trabajo y perciben unos salarios mas bajos que los hombres. La siniestralidad laboral, como no podía ser menos en un ámbito precarizado, mantiene unos índices inaceptables. Los jóvenes -algunas de las generaciones mejor preparadas de las últimas décadas- siguen teniendo grandes dificultades para encontrar trabajo y, cuando lo hacen, todo lo que se les ofrece es temporalidad a bajo precio. Porque el modelo anglosajón que pretende imitar Europa no es el del pleno empleo, sino el del pleno subempleo.

Los ciudadanos de la Unión Europea comienzan a manifestar su desencanto -buena prueba de ello fue la abultada abstención en las elecciones al Parlamento Europeo del año pasado- ante una sociedad que está sustituyendo la ética del trabajo por una ideología depredadora, donde sólo se respeta el poder del dinero obtenido por

cualquier medio, incluso a costa de humillar y marginar a los más débiles.

Los sindicatos afiliados a la Confederación Europea de Sindicatos venimos denunciando este estado de cosas y lo vamos a seguir haciendo. Porque estamos convencidos de que la Europa del futuro debe responder no a los intereses financieros y mediáticos de una cada vez mas poderosa elite, sino a las aspiraciones democráticas de la mayoría de los ciudadanos.

La construcción europea que nosotros defendemos requiere un reconocimiento pleno de los derechos políticos, civiles, sociales y sindicales.

La Cumbre de Colonia estableció que la protección de los derechos fundamentales constituye uno de los principios fundacionales de la Unión y una condición indispensable de legitimidad. Creemos que es el momento de llevar estos principios a la práctica.

Es preciso adoptar políticas económicas, dotadas de los recursos financieros adecuados, cuyo objetivo sea el pleno empleo. Hay que establecer medidas legislativas que garanticen lo derechos de información y consulta de los trabajadores en las empresas, así como el derecho de participación de los asalariados en las sociedades anónimas europeas (cuya directiva sigue vetando en solitario el Gobierno de España). Es preciso establecer una estrategia europea de lucha contra la exclusión social y todas las normas de desigualdad y discrimina-

ción.

Pero hay que avanzar, también, en la coordinación de los regímenes de seguridad social, especialmente en lo que concierne a la libertad de circulación, y de la política fiscal. Con la vista puesta en la próxima ampliación de la Unión, es esencial reforzar los valores que han caracterizado históricamente a Europa, para lo que hay que concluir y aprobar, lo antes posible, la Carta Europea de Derechos Fundamentales, dotándola de mecanismos vinculantes y de control.

El Estado de bienestar, tan denostado por algunos, ha sido la seña de identidad de la construcción europea después de la guerra, los cimientos más sólidos sobre los que se ha ido forjando la Europa actual, esa mezcla equilibrada entre criterios económicos y justicia social. No debería ser necesario recordar cual era la situación de la clase trabajadora al inicio de la revolución industrial, pero los amnésicos vocacionales deben tener la seguridad de que los sindicatos europeos no estamos dispuestos a tirar por la borda dos siglos de luchas sociales. Vamos a Oporto para manifestar, una vez más, que defendemos, de manera colectiva, la construcción de un espacio común europeo que merezca tal nombre, donde el mercado y la moneda única estén supeditados a una política social, integradora, al servicio de los ciudadanos, y no o contrario.

Tajo 4

Lunes a Viernes de 9 a 12 hs.

En dúplex por AM 690 y FM 102.9

Conducen:

Omar Salgado, María E. Herrera,
Roberto Avila y Jose Acho

Junto a un gran equipo
de producción periodística

La oferta semanal.

Cuatro horas en compañía de cuatro voces

En un formato ágil e informal, seguimos y comentamos la noticia en donde se genere, para llevarla a todos los rincones de la provincia.

Experiencias Políticas
Entrevistas Deportes Salud ... y algo más.
Economía

AM 690 RADIO SALTA
FM 102.9 NACIONAL
PRODUCCION GENERAL



Ediciones del Signo

RAUL SCIARRETTA, el conocido pensador psicoanalista recientemente fallecido, no publicó ningún texto durante su vida. Maestro y divulgador del pensamiento lacaniano, sus numerosos discípulos esperaban sus escritos. Ediciones del Signo, en su biblioteca de filosofía y psicoanálisis, publica, de manera póstuma y como homenaje, el primer tomo de sus "Escritos provisionarios" substituido "Hacia un nuevo empirismo" que recoge varios de sus últimos trabajos. Un considerable esfuerzo editorial, con un emocionado prólogo de sus discípulas editoras, viene a llevar un vacío en la formación del psicoanalista, sus textos se pueden adquirir en la Librería Rayuela, Plural y en la Feria del Libro.

Prefacio

Luego de varios años, con intervalos, de estudiar con Raúl en charlas donde con la excusa de un texto se pasaba sin ninguna dificultad de la filosofía al psicoanálisis y del psicoanálisis a la filosofía, se nos ocurrió la peregrina idea de ofrecerle editor algo nayo en nuestra editorial, sabíamos de las dificultades de Raúl para escribir, no así para transmitir. Entonces le propusimos que ya era hora de dejar algún testimonio de escritura, que nos gustaría acompañarlo en ese trayecto. Raúl se entusiasmó con la idea y al

principio pensamos partir de clases desgrabadas. Así, por su indicación, nos conectamos con antiguos alumnos, con psicoanalistas, con profesores de filosofía, con gente que vivía en Rosario, que había estado en sus seminarios de Brasil y Madrid. Muchas de esas personas nos ayudaron alcanzándonos material, otras no nos respondieron. Desgrabamos, transcribimos, arreglamos, leímos. A Raúl no le terminaba de convencer todo ese conjunto que pertenecía a momentos anteriores de su producción. Se planteaba un imposible: ¿cómo preservar en lo escrito la espontaneidad de las asociaciones de su discurso, palabras para ser oídas, invocaciones para la rememoración, que perdían mucho de su valor en la rigidez de lo corregido por la escritura? Pero además había material viejísimo, que ya no correspondía a las posiciones del Sciarretta que incluso habíamos conocido nosotros 10 años antes. De modo, que dejamos todo de lado, y empezamos a leer algún fragmento de clase, o algún texto, y a preguntar desde allí. Grabábamos cada una de las charlas, y después corregíamos sobre las lecturas de esas grabaciones. Habitualmente me acercaba yo hasta su casa con el equipo y las desgrabaciones que Beatriz y Ruth habían hecho, y con algunas de sus preguntas o pedidos de expansión. Luego conversábamos, invariablemente terminábamos sacando libros y leyendo sin cerrar ninguna de las cuestiones. ¿Cómo hacer de todo eso un libro? Sin renunciar a las marcas de oralidad, sin preocupación por la sintaxis, sólo dejándonos llevar por el hilo de la argumentación...Dejando que el pensamiento pensara. Todavía hoy no es posible leer esas páginas sin escuchar la voz de Raúl, "el viejo" para nosotros. Son palabras enhebradas en su casa, en el bar de la esquina, tomando café y té de yuyos. Toda esa labor nos llevó el año 98. Es material estaba reunido, corregido y había adquirido forma. Un título, epígrafe y una misma preocupación guiaba todas las reflexiones y producía efectos de sentido, sin cerrarlo. Una tarde de enero del 99 festejamos con sidra: teníamos una versión impresa completa y un disquete inservible para Raúl que no tenía ni quería computadora. Brindamos. Lo que sucedió no estaba previsto. En marzo, Raúl comenzó con un deterioro que culminó con su fallecimiento en agosto. Nos quedamos con la pena. Y un libro que no es nuestro en las manos. Finalmente nos autorizamos para darlo a luz. Fue pensado para salir al mundo, y no es justo retenerlo. Está aquí, en una letra escrita que lleva las marcas de su voz.

Alejandra González, Beatriz Gercman y Ruth García.

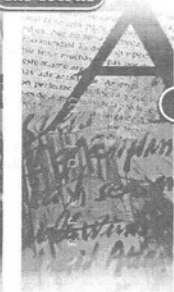
"Salta, Casa de la Cultura"

GRAN CELEBRACIÓN POPULAR: FESTEJOS INAUGURACIÓN NUEVA CASA DE LA CULTURA

las letras



la expresión



la plástica



la música

Para
participar,
ver, sentir,
escuchar
y disfrutar

Muestras de
Artes Plásticas
Música en vivo
Teatro / Danzas
Escritores y sus obras
Coros / Solistas
Murgas / Obras de títeres
Estatuas vivientes

Recorridos guiados por la
Nueva Casa de la Cultura

18 y 19 de Junio

CASEROS entre Zuviría y Deán Funes

ACTIVIDADES
TOTALMENTE GRATUITAS

SALTA
ES NUESTRO
ORGULLO

JULIO CESAR LUZZATTO

Su fallecimiento

El poeta salteño Julio César Luzzatto falleció el 2 de junio, a los 85 años de edad. Publicó obras como "Letras Minúsculas" (1938) y "Güemes y otros cantares" (1964). Escribió en colaboración de Esteban Rey una evocación histórica inédita titulada "El romance del llanero". En 1984, la Dirección de Cultura de la Provincia editó su "Obra poética", con prólogo de Jacobo Regen y una semblanza del autor realizada en 1974 por Manuel J. Castilla, cuyo prólogo a continuación transcribimos.



PROLOGO

Por Jacobo Regen

DOS LIBROS DE POEMAS, publicados muy espaciadamente, bastan para que el nombre de Julio César Luzzatto tenga ya una estatura inmovible en las letras salteñas.

Hace mucho que vive en Buenos Aires, donde -al igual que aquí- ejerció el periodismo. Pero Salta es en él una presencia visceral y a ella vuelve siempre a través de sus versos y, en alguna ocasión, de cuerpo entero.

Nacido en esta ciudad el 9 de agosto de 1915, su consagración literaria se remonta al año 1935 cuando obtiene el primer premio en los juegos florales de la primavera ante un jurado que integraban Juan Carlos Dávalos, Juan Guzmán Cruchaga, Mariano Coll y David Saravia Castro. Con *Letras minúsculas* (1938), símbolo tal vez de su orgullosa modestia, irrumpe tímidamente en el ámbito de la lírica lugareña.

En 1944 la revista "Substancia", de Tucumán, convoca a un concurso en el que Luzzatto es distinguido con el máximo galardón por su "Poema a Diego de Rojas, descubridor del Norte Argentino". En esa oportunidad recibe la medalla de oro instituida por la Comisión Nacional de Cultura.

Poeta recatado y pudoroso, "vive sin hacer señas ni hacer ruido", como decía de sí mismo Enrique Banchs. Lo que en otros pudiera confundirse con una ociosa deserción, en Luzzatto es tenaz autocritica: una severidad insobornable que, enseñada en sí misma, a veces puede parecerse cruel. Pero todo silencio esconde una latente vibración de viento atrincherado en su caverna. Por eso, al despuntar de tarde en tarde, su palabra nos llega como tatuada a punta de cuchillo. "Agua que sereno barro de Andújar", dijo un viejo poeta español recordando los filtros de una remota alfarería.

El segundo libro, *Güemes y otros cantares* (1964), se divide en tres partes. La primera de ellas, integrada por dieciséis romances, es la experiencia lírica integral más trascendente que ha suscitado la figura del gran guerrero de la Independencia. En su contexto los ingredientes épicos quedan como diluidos, transfigurados por la visión interior del poeta que, tomándolos sólo como punto de obligada referencia, les infunde otra dimensión a través de una alquimia metafórica cargada de emotividad y de genuina admiración. Es una obra magna a la que difícilmente pueda hallársele parangón en las letras de Salta y del país. Si nos esforzamos en compararla con alguna creación próxima en temple y en espíritu, será preciso recurrir a dos notables precedentes de pura cepa española: "La tierra de Alvarogonzález", de Antonio Machado, y el "Romancero gitano", de Federico García Lorca. Con aquella comparte el desarrollo de una historia que en Machado se tiñe de trágicos designios y no deja resquicio a la esperanza; el *Güemes* de Luzzatto tiene, en cambio, brechas por donde flotan los destellos de una gloria suprema que la muerte rubrica y engrandece:

*Los cóndores enlutaron
el día con su plumaje,
Cada aurora, en la montaña,
ha de enabolar su sangre.*

En cuanto al *Romancero* de García Lorca, su mención no es gratuita porque esta obra de Luzzatto muestra la impronta de ese mundo mágico, vetado de fulgores repentinos, que el poeta andaluz conduce al límite de lo fantasmagórico. Tomo casi al azar algunas líneas del romance "Carga gaucha en el río" que evidencian un claro parentesco expresivo:

*Contra la proa de hierro
chocaron proas de sangre,
Y ante los nuevos tritones
cabalgados en la nave,
se estremece el mascarón
curado de tempestades.*

Lo que confiere plena identidad a los romances de *Güemes* es la asimilación de elementos vernáculos a un mensaje de tono universal, así como el sentido de denuncia - donde confluyen lo social y lo épico - contra el sojuzgamiento de su pueblo y la traición de propios y de extraños. Estos intentan abatirlo ante la perspectiva muy cercana de un resquebrajamiento del orden colonial. Luzzatto reivindica el "Fuero

Gaucha" proclamado por *Güemes* y reclama justicia para aquellos que han sido condenados a vivir como parias en su tierra, mientras las crónicas edificas adornan su intemperie con la aureola de una harapienta libertad. Aquí su voz asume un acento dramático y rebelde, en que la altanería y la iracundia brotan de las entrañas de una fraterna solidaridad:

*Ya derrocarán a Güemes
los señores poderosos.
Esos que acucian el mundo
en el oro del monóculo,
Los nostálgicos del Rey,
que a la Patria niegan su oro,
mientras el pueblo en su sangre,
da sus únicos ahorros.
La tierra del señorío
ruge de aguas y de taros,
como dolida de estar
en las manos de unos pocos,
Por soñar en esa tierra
un lugar para los criollos,
se desata sobre Güemes
el aullido de los lobos.
¿Precisarán esos gauchos
un hilo de territorio?*

Precursora del *Güemes* de Luzzatto es la obra dramática de Dávalos La tierra en armas. Pero en ésta lo épico resalta con un énfasis que Luzzatto atempera en sus imágenes vertebradas con remansado asombro.

Coplas de intencionada y cándida frescura y una serie de impecables sonetos - algunos de ellos rotundamente antológicos - enriquecen el libro. En estos se consuma su condición de lírico absoluto y en aquellas su espíritu se explaya, con gracia singular, por las variantes de lo descriptivo, amatorio y picaresco. Algunas de estas coplas y cantares han adquirido ya salvoconducto para ese anonimato que Manuel Machado conceptuaba como el más alto reconocimiento a una creación poética. Citaré solo dos:

*Quebrada de Cafayate,
toda roca, roca en flor.
Jamás he visto una piedra
con más imaginación.
Cuando se muere el quirquincho
a mejor vida se va.
Siendo caja de un charango
se pasa oyendo cantar,*

En colaboración con Esteban Rey, escribió Luzzatto una, evocación histórica titulada "El romance del llanero" y mantiene inéditas dos obras de teatro (en verso) y una semblanza biográfica de don Juan Carlos Dávalos en la que rememora sus ya lejanos días salteños y su entrañable amistad con el gran creador de "El viento blanco".

Jacobo Regen

JULIO CESAR LUZZATTO

Por Manuel J. Castilla

SE HABIA echado encima la agonizante sombra del romanticismo en una capa. Yo, adolescente, envidiaba su juventud y su prestigio en Salta, su transitar lento. Aún no había publicado libro y sus poemas llegaban a mis manos, sueltos, por los diarios. Era 1935, entonces.

Su nombre iba de labio en labio.

Lo decían muchachas y poetas. Y las novias lo encerraban en álbumes junto con sus poemas donde ellas estaban aureoladas de sus metáforas galantes, delicadas.

Así, hasta que un día su modestia soportó, casi ruborizada, el leve paso de una flor prestigiosa. Se la prendió en el pecho la polvareda, aun en el aire, de la batalla de Salta, con soldados cayendo y abrazados después en la muerte, ni vencedores ni vencidos, y enterrados y envueltos por la mirada celeste de Belgrano.

Era la primera vez que heroicidad y poesía alzaban juntas su laurel en el canto celebrante y digno.

Una vuelta, corajeando, me animé a hablarle. Escuchó amable al joven tímido que yo era. Debo haberle dicho que yo también escribía. Cuando me pidió le recitara un poema mío, no recorde ninguno. Solo le dije que me hubiera gustado escribir un poema al mar - que después no volví leer - como lo había hecho Domingo Martintó. Era en la esquina de Sarmiento y Güemes, cerca de donde él vivía y de mi casa.

LUEGO me llegaban mentas de su amistad con Juan Carlos Dávalos, quien después fijaría su estimación por Julio Cesar Luzzatto en un soneto. De los simposios bajo el cariño tutelar de don Sanca y en los que no faltaban, entre otros, los poetas Julio Diaz Villalba, Carlos Mario Barbarán Alvarado, y el dibujante Ricardo Saravia.

Seguía sus pasos desde lejos. Lo veía por la parrillada de Lesser o paseando en la plaza entre muchachas y amigos mientras la banda de música desmadejaba valeses y marchas militares.

Así, muchas tardes.

DESPUES la sombra del diario "El Intransigente" nos acercó. Muchos años trabajamos juntos. Allí solía verse con José Hernán Figueroa, escritor de pulido estilo; Federico Gauffin, el asombroso y recio creador de "En tierras de Magu Pelá"; José Casto, pintor que disonaba de puro gusto quebrando la cuadratura de sus cuadros; Germán Peral; Guillermo Velarde Mors, amigo del tango y la poesía; Moisés Zevi, escritor y violinista; Augusto del Valle, poeta. Y muchos más. Entre ellos, mayores que yo, recuerdo que andaba prestigiada y respetada la obra de la poetisa Clara Saravia Linares.

Había aparecido por esos días el libro de Luzzatto "Letras minúsculas", que arrimó un fuerte frescor vitalizante al lirismo salteño.

EL PERIODISMO, después, echó una larga gasa oscura sobre su tarea creadora. Mientras adquiría maestría en el oficio, sus poemas fueron espaciándose. Como si en el silencio viese irse su deslumbrado asombro.

Ese tiempo del diario en que con Esteban Rey y Raúl Peyret y el dibujante Dante Antezana brotaba realizando el sueño de un suplemento literario - la "página loca", como se le decía - me sirvió para comprender su sentido profundo de la amistad, su generosidad, su derechura moral. Cuando se fue del diario, quedaría esperándolo la sombra de Bernabé Toranzos Torino, filósofo escéptico y noctámbulo.

PERO "Letras minúsculas" era ya el fruto del talento de un joven del que todos esperaban otros libros más plenos todavía. Más tarde llegaron los romances de Güemes y otros cantares y muchos sonetos seguramente perfilados, como aquel que terminaba así:

*Parte mi corazón. Y en vano parte.
Hubo una sola forma de olvidarte*

y fue la de no haberte conocido,

Deslumbraban sus metáforas:

*Como la sombra que para ser justa
al mediodía cambiar de acera.*

Aquellos poemas fueron quedando mientras pasaban los días. Esplendían por su limpia castidad, por el envión que los había generado. Versos había que recitábamos siempre con José Fernández Molina, amigo desde los primeros balbuceos líricos, Estos, por ejemplo, de "Alden":

*Es tan pobre, que al verla los ciclones
para que juegue su niñez sombría,
ante los miserables paredones
amontonan arena todo el día.*

O aquellos paisajistas:

*En el atardecer el río sin agua
estaba afantasmado de pedrones,
y la luna sangraba en la montaña
como si la espinaran los cardones.*

Decíamos de memoria sus coplas lacias, originales, claras, celebrando la hermosura de las adolescentes:

*Est beso que demoras
en tu boca con pintura
ensucia como las moras
al regalar su dulzura.*

*Lo mismo que la sandía
tu amor maduro por dentro:
por ver si rojo sería
le hiciste un tajo en el centro.
Y hoy a través de tu máscara
pérfidamente te alegras
de haber dejado en la cáscara
sólo las semillas negras.*

Coplas que alguna vez recité como más apremiado por el pedido de muchachas románticas, trampa casi inocente que hoy cuento alegremente avergonzado.

Y LUEGO el alegrarse porque de su voz salía romanceado, para orgullo de Salta, el hazafioso tránsito de Martín Güemes.

Pienso ahora en la humilde arganera de a caballo, vendedora de quesillos y tamales, volviendo todavía hoy a San Lorenzo, y que no sabe que su peso lento, regresante, perdura por lo voz de Luzzatto:

*De tardecita a la loma
siempre de tarde volutas,
las arganas ya uoclas
pero aún llenas de aroma.*

Así Luzzatto.

Haciendo hermosos poemas mientras se dejaba estar. Y con una modestia demasiado gris de tan escéptica, con todo lo que tiene de injusto, también.

Mientras estamos rescatando su voz quedada y latente en hojas inhallables, vuelvo a verlo en la noche lleno de sueños y de capa.

Dueño de la belleza. Poseyéndola distraído y ausente.

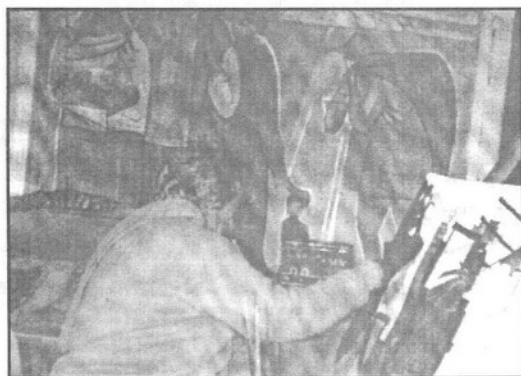
MANUEL J. CASTILLA
Salta, 28/4/74.

RAMIRO DÁVALOS

El 20 de mayo del corriente año falleció en esta ciudad Ramiro Dávalos quien había nacido en Salta el 25 de julio de 1925. Sus primeros estudios en la plástica los realiza con el artista, también salteño, Carlos L. García Bes; y posteriormente becado pro la provincia se traslada a Tucumán donde cursa estudios desde el año 1948 a 1951 con Lino Eneas Spilnbergo, en el Instituto Superior de Artes de la Universidad de Tucumán. Dice Carmen Martorell en su "Vida plástica salteña": "Los títulos y temática de su obra lo presentan como un artista de marcada tendencia americanista, que enlaza con caracteres religiosos y mágicos de las creencias de la zona."



Thanatos



El artista trabajando en su obra en Cerrillos. (1986)



El artista con sus nietas. (1996)

JOSE RIOS: Bibliografía



En la Biblioteca Provincial Victorino de la Plaza se realizó la presentación de esta Bibliografía de José Ríos confeccionada por la señora Iris Rossi. Hizo uso de la palabra entre otros, el poeta y músico José Luis Bottelli. El prólogo que transcribimos pertenece a José Edmundo Clemente.

Reunir la rica y variada producción de este salteño inquieto y mágico como un duende, ya es una encomiable labor de la investigadora Iris Rossi. De pronto las estrellas dispersas y solitarias de sus versos aparecen con total plenitud de un cielo constelado de coplas, poemas y canciones que recordábamos aisladamente como perlas valiosas y que ahora podemos ordenar en el ancho de la memoria con total gratitud. Que esa es la esencia de la memoria. La poesía de Ríos reconstruye aquí los días de su infancia: las viejas casonas, los balcones, los serenos atardeceres; las gentes, las costumbres del pueblo. Y el querido San Bernardo, ese cerro familiar que da a todos los patios de la ciudad. Por ello, la obra de Ríos me es tan querida como la nostalgia de mis lu-

gares provincianos que recorriera en mi lejana infancia. Cada libro suyo que llega a mis manos es una estampa viva de ese pasado; ahora recuperado por la de la inspiración poética. Solamente la inspiración puede traernos el recuerdo con fresca actualidad del presente. Intimidad laboriosa. Hoy al recorrer la lista minuciosa de estas páginas comprendo que para llegar lejos no hace falta apurarse. Basta con el ritmo de nuestros paisanos andariegos. Con amar el camino. El arte es el hombre, dicen los clásicos. Y el hombre, está en el arte. La penetrante mirada de Ríos, su tranquila sonrisa, sus manos que aprietan una amistad sin tregua, reflejan su personalidad recia y sensible, aparentemente tranquila pero tensa en la cordialidad siempre dis-

puesta. Ríos concreta en su vida la imagen sobria de la ciudad, transfigurada en su canto para sentiría más eterna. Virtud del poeta. Salvar al tiempo del tiempo. Pero con la naturaleza del tiempo. Que es el existir. Poesía directa, apunta al sentimiento. A su contorno vital. Escuchamos el latir de la caja chayera, el rasgido sensual de la guitarra vallista, el tono de la aguda soledad quebrada. El amor y el pasado del amor, esa flor marchitada en las páginas de un libro. Energico por momento, en las estrofas musicales de la defensa del suelo querido de la *Felipe Varela*, compuesta con su a-

migo José Juan Bottelli. O en la estampa de la mujer provinciana de *Doña María Ríos*, con música del carpintero Marcos Tames. O en la vindicación laboriosa de la *Zamba del carpintero*, con música de Simón Gutierrez. O la inolvidable vidala para Juan Carlos Dávalos, llamado cariñosamente don Sanca, con el piano musical de Eduardo Falú. Sin faltar, como no, las coplas del carnaval, y otras mil tentaciones más. Todo de manera simple y natural, como la vida. O como el talento. Se tiene o no se tiene.

José Edmundo Clemente

OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO

ABOGADOS

Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7866 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cuneo
Cirugía Plástica, Quemados: Dr. Valois Medina.
Cirugía General.
Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro
Laboratorio Computarizado: Dr. Jorge B. Fernández
Rehabilitación Oral. Implantes:
DR. Juan M. Medrano de Maussion
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Outes
Ortodoncia: Dr. Facundo Arias Araoz

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 TEL.: 431-0134
LINEAS ROTATIVAS . FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ESTUDIO JURÍDICO SARAVIA ETCHEVEHERE & ASOCIADOS

Dr. Gonzalo F. Saravia Etchevehere - Dr. Hipólito Irigoyen
Dr. Sebastián Saravia Tamayo - Dr. Ramiro Simón Padrós

Necochea 460 - Tel/Fax: (0387) 421-5358 / 431-8494
E-mail: gsaravia@salta-server.com.ar - 4400 SALTA

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0387) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

Miguel Sebastián Cornejo Tomás Cornejo Dubois ABOGADOS

Pueyrredón 252 - Tel/Fax: (0387) 432-0028
4400 - Salta

GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

España 961 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

Dr. Gustavo Bruno ABOGADO

Caseros 2 - Tel: 431-1195
4400 SALTA

Leopoldo Lugones

*Artífice del idioma,
Poeta de la patria.*

Hablar de nuestras letras o hablar de nuestra patria, supone convocarlo. Si el siglo XIX es de Sarmiento y Hernández, los primeros treinta años del siglo XX pertenecen a Lugones. Su figura contradictoria ha merecido juicios laudatorios o lapidarios, tanto por razones estéticas como políticas.

Ya en 1917 sostenía: "Yo hago mi ley. Me la doy y me la quito. Si tengo alguna autoridad moral, de eso me viene. Y mi trabajo me cuesta. Me lo enseñó el pájaro que vuela al amanecer, en ayunas, pero cantando."

A Lugones se lo puede agravar, pero no ignorar: Está como un peñasco en todos los caminos que intentamos recorrer para descifrar lo que fuimos o para intentar saber lo que el destino nos depara.

Desde su anarquismo juvenil al elogio de la espada de su madurez, tuvo siempre presentes las alegrías y las desventuras de su patria, a la que sirvió con pasión y coraje.

Testimonio de ello es la frase de la carta escrita antes de suicidarse: "No puedo concluir la historia de Roca. Basta"

Algunos de sus versos nos han acompañado desde nuestra ya lejana adolescencia, y su nombre, surge cuando hablamos de nuestra tierra. Quisiera evocar su fe de argentino con las palabras de otro gran poeta, Leopoldo Marechal:

*"La patria no ha de ser para nosotros
nada más que una hija y su miedo inevitable
y un dolor que se lleva en el costado
sin palabra ni grito.
Por eso, nunca más hablaré de la patria."*



Ezequiel Martínez Estrada
La cabeza de Goliat.

La otra biblioteca, que sigue en orden de importancia a esa, es la del Consejo Nacional de Educación. Allí trabajó Lugones muchos años. En su despachito, sin habitaciones particulares ni mucamos, sin automóvil, sin colaboradores familiares, sin edictos, transcurrió gran parte de su luminosa vida. Iban por la tarde, a visitarlo y a recoger la dádiva fecunda de su palabra, algunos amigos. A veces se interrumpía la plática por el vibrar del timbre con que se lo llamaba de los titulares de las autoridades superiores. Lugones salía para recibir órdenes e instrucciones de sus jefes. Una vez, en los malos tiempos de siempre, lo encontré frotándose las manos frente a la estufa, con la cabeza casi totalmente encanecida, su traje pulcramente aseado y raído de las tareas sedentarias. Frío, vejez y pobreza. Sentí en mí la pena y la vergüenza de doce millones de seres humanos juntos, y muchas ganas de tirarme al suelo y de ponerme a gritar.

En la pared testera del escritorio un gran retrato de W. H. Hudson velaba con su noble y santa cara de pájaro rapaz el encierro de ese otro pájaro, el más brillante y melodioso de toda nuestra historia. Su pobre hijo cautivo. En los cajones, algunas cuartillas, hechas en casa para no robar tiempo a la oficina y no para ensuciar su bella actividad con la tinta del fisco. Versos entre facturas de librerías.

Lugones y Grossac, éstos han sido los directores de nuestras bibliotecas. Era sabiduría, arte y dignidad. El Estado habla puesto en sus manos expertas e incorruptibles esos tesoros de la cultura, que significan más que los palacios y los imperios. Y en los pies le había remachado la asidua asistencia y el cumplimiento puntual del deber cotidiano.

Grossac y Lugones sostuvieron sobre sus hombros el prestigio de las letras argentinas cuando en las calles azotaba la ventisca de la ignorancia furiosa y de la jubilosa imbecilidad. Era dos gigantes en el destierro, atados a las columnas. Mientras ellos estaban allí, como señores de ese cautiverio y de la ciudad entera, no importaban las tempestades ni las oscuras noches de las calles. De ellos nos venía la fe y la perseverancia de este desdichado oficio que consiste en dar a los buitres de Zeus un poco de hígado fresco todos los días.



SALMO PLUVIAL

Tormenta

*Erase una caverna de agua sombría el cielo;
El trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
Y una remota brisa de conturbado vuelo,
Se acdulaba en tenue frescura de limón.*

*Como caliente polen exhaló el campo seco
Un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco,
Se vió al cardal con vividos azules florecer.*

*Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
Sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
Y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
Como un inmenso techo de hierro y de cristal.*

Lluvia

*Y un mimbreral vibrante fue el chubasco resuelto
Que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
O en pajonales de agua se espesaba reuelto,
Descerrajando al paso su pródigo arcabuz.*

*Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
Descolgó del tejado sonoro caracol;
Y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces,
Transparente y dorada bajo un rayo de sol.*

Calma

*Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en desfilé.
Cristalina delicia del trino del jilgero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.*

Plenitud

*El cerro azul estaba fragante de romero,
Y en los profundos campos silbaba la perdiz.*

DEDICATORIA A LOS ANTEPASADOS

1550 - 1900

A Bartolomé Sandoual,
Conquistador del Perú y de la tierra
Del Tucumán, donde fue general,
Y del Paraguay, donde como tal,
A manos de indios de guerra
Perdió vida y hacienda en servicio real.

Al maestro de campo Francisco de Lugones,
Quien combatió en los reinos del Perú y luego aquí,
Donde tanto con tantos bien probados varones,
Consumaron la empresa del Valle Calchaquí.
Y después que hubo envidiado,
Se redujo a la Iglesia, tomando en ella estado,
Y con merecimiento digno de la otra foja,
Murió a los muchos años vicario en La Rioja.

A Don Juan de Lugones el encomendero,
Que hijo y nieto de ambos, fue quien sacó primero
A mención las probanzas, datos y calidades
De tan buenos servicios a las dos majestades;
Con que del rey obtuvo, más por carga que en pago,
Doble encomienda de indios en Salta y en Santiago.

Al coronel Don Lorenzo Lugones,
Que en el primer ejército de la patria salió,
Cadete de quince años, a libertar naciones,
Y después de haber hecho la guerra la escribió.
Y como buen soldado de aquella heroica edad,
Falleció en la pobreza, pero con dignidad.

Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido,
Por cuatro siglos que en ella hemos servido.

De "El Payador"

¿Qué valen, efectivamente, todos nuestros libros juntos ante esa creación? ¿Qué nuestras miserables vanidades de jardineros ante la excelcitud de aquel árbol de la selva? Cuando ellas no existan ya, sino acaso como flores de herbario en las vanas antologías, el tronco robusto estará ahí, trabada su raigambre con el alma del pueblo, multiplicado en la madera de las guitarras cuyos brazos señalan el camino del corazón, cuando ellos ocupan en nuestras rodillas el sitio de la mujer amada; llenos de brisa y de follaje aquellos gajos que parecen enarbolar el cielo de la patria, y beber en su azul, lejano, ay de mí, como el agua venturosa de los oasis...

Ah, esa no es popularidad de un día, ganada con discursos engañosos o falacias electorales. Cuarenta años lleva de crecer, con tiradas que cuentan por cientos los millares de humildes cuadernos. Y esto en un país de población iletrada, donde los cultos no compran libros nacionales. Para honra de nuestra población rural, no hay un rancho argentino donde falten la guitarra y el Martín Fierro. Los que no saben leer, aprenden al oído, los que apenas silabeaban trabajosamente, hacen del poema su primera lectura. Conozco el caso de un gaucha viejo que vivía solo con su mujer, también anciana, en cierto paraje muy solitario de las sierras cordobesas. Ninguno de los dos sabía leer. Pero tenían el cuaderno bien guardado en el antiguo almofrez o "petaca" de cuero crudo, para que cuando llegase algún pasajero leído, los deleitara con la habitual recitación. Tal fenómeno de sensibilidad, autorizaría el orgullo de cualquier gran pueblo. Ya he dicho que constituye también un resultado épico de la mayor importancia para la apreciación del poema.

Por otra parte, ello demuestra la eficacia del verso como elemento de cultura. La clase gobernante que suele desdeñar, envilecida por el utilitarismo comercial, tiene una prueba concluyente en aquel éxito. La única obra permanente y popular de nuestra literatura, es una obra en verso. La verdadera gloria intelectual pertenece, entre nosotros a un poeta. Porque la gloria es el fenómeno de sobrevivir en la admiración de los hombres.

La ley de la vida tiene que ser una ley de proporción, o sea la condición fundamental de existir para todo cuanto es complejo. El don del poeta, consiste en percibirlo por observación directa de las cosas; y de aquí que su expresión la formule y sensibilice en el verso, o sea en aquella estructura verbal compuesta por la música y por la rima: dos elementos de rigurosa proporción. Por esto, el verso es el lenguaje natural de la poesía. La armonía, que es un resultado de la proporción entre elementos de semejantes - valores musicales -, metáforas, órganos fonéticos - manifiesta en el verso aquella ley con mayor elocuencia que en todo otro conjunto.

Tan profunda fue aquella concentración del poeta con su raza y con su tipo, que el nombre de este se le pegó. Martín Fierro, era él mismo. Claro insinto de las multitudes, que así reconocían en el poeta su encarnación efectiva y genial.

ESCRITORES

No acaban de decir "hasta mañana",
locas de inmensidad, las golondrinas.

Y sin embargo, lo odian a Lugones.

No es para tanto.

Déjenlo en paz.

Tuvo el valor, que a muchos nos falta,
de no perder el tren que lo llevó al Tigre,
ni el cianuro que había puesto en el bolsillo.

Hugo Caamaño.



Jorge Luis Borges.

LEOPOLDO LUGONES

Como el de Quevedo, como el de Kipling, como el de Claudel, el genio de Lugones es magníficamente verbal. No hay una página de su numerosa labor que no pueda leerse en voz alta. Períodos que en otros escritores resultarían ostentosos y artificiales, corresponden, en él, a la plenitud y a las amplias evoluciones de su entonación natural. Para Lugones, el ejercicio literario fue siempre la honesta y aplicada ejecución de una tarea precisa, el riguroso cumplimiento de un deber que excluía los adjetivos triviales, las imágenes previsibles y la construcción azarosa. Las ventajas de tal conducta son evidentes; su peligro es que el sistemático rechazo de lugares comunes conduce a meras irregularidades que pueden ser oscuras o ineficaces. Lugones tuvo la vanidad de trabajar detenidamente su obra, línea por línea; un resultado de esta dedicación es el elevado número de páginas de índole antológica.

Desdefioso de lo español, el autor de la Guerra Gaucha, paradójicamente adoleció de dos supersticiones muy españolas: la creencia de que el escritor debe usar todas las palabras del diccionario, la creencia de que en cada palabra el significado es esencial y nada importan su connotación y su ambiente. Sin embargo en algunos poemas de tono criollo, empleó con delicadeza un vocabulario sencillo; esto prueba su sensibilidad y nos permite suponer que sus ocasionales fealdades eran acaudadas y respondían a la ambición de medirse con todas las palabras. Fatalmente muchas de aquellas novedades se han anticuado, pero la obra, en conjunto, es una de las mayores aventuras del idioma español. El siglo XVII quiso innovar, regresando al latín; Lugones quiso incorporar a su idioma los ritmos, las metáforas, las libertades que el romanticismo y el simbolismo habían dado al francés.

La literatura de América aún se nutre de la obra de este gran escritor; escribir bien es, para muchos, escribir a la manera de Lugones. Desde el ultrismo hasta nuestro tiempo, su inevitable influjo perdura creciendo y transformándose. Tan general es ese influjo que para ser discípulo de Lugones, no es necesario haberlo leído. En la pipa de Kif de Valle Inclán se advierte el Lunario sentimental; sin menoscabo de su originalidad, dos grandes poetas, Ramón López Velarde y Martínez Estrada, por-vienen de Lugones.

Alcanzar en un medio indiferente una obra tan plena y tan fértil es una empresa heroica; su vida entera fue una laboriosa jornada, que desdeñó las recompensas, los aplausos y los honores y hasta la gloria que hoy lo sustenta y lo justifica. Su destino le impuso la soledad, porque no había otros como él y en esa soledad lo encontró la muerte.

DOCTOR ARNE HOYGAARD

"MEDICO DE LOS VALLES"

Apuntes biográficos - Félix Rodrigo Bravo Herrera

*Cachi
si tus incommensurables ansias de aventura
y deporte
te trajeron a estas cumbres de Cachi
recuerda que existe un Dios que las hizo
para que
solo tú puedas disfrutarla.
Si tu esfuerzo fue extremo, titánico y
agobiante.
Tienes acá tu recompensa.
"Caballeros de las Cumbres"
Si tu fe, tu empeño y amor propio guiaron
el camino
y senda que corona tu empresa
eres afortunado montañista.
¡Eres dueño de este! Tu mundo
eres dueño de los cóndores, llamas y
vicuñas que
habitan estos laros. Eres dueño del paisaje
¡eres afortunado montañista!
(Dr. Luis Alberto Magno, Cachi 5 de
mayo de 1980)*

Personalidad destacada en la medicina, en la investigación científica y en la exploración de territorios y cumbres inexploradas, el doctor Arne Hoygaard nace el 15 de enero de 1906, en la localidad marítima de Lillesand, puerto de embarcaciones dedicadas al cabotaje, dominada por los bellos y pintorescos fiordos de la bahía de Shager Rak, distrito de Nedenas, Noruega. Sus padres fueron Aagot Jacobsen y el doctor Bernt Hoygaard, médico regional sanitarío. Luego de cursar sus estudios secundarios en Oslo, recibiendo de bachiller, ingresa a la marina mercante noruega, de la que se retira con el grado de "matros".

EXPERIENCIA ARTICA

Durante los años 1928 y 1929 recorrió la zona ártica, enviado por la Comisión Artica de Noruega, como jefe de expediciones cartográficas en las islas Spitzbergen, gran archipiélago de las regiones árticas, ubicado al NE de Islandia y a sescientos kms. del Polo Norte, compuesto por seis grandes islas e islotas, fue ocupada definitivamente por Noruega en 1925. Sus expediciones árticas lo llevaron también a recorrer el norte de Rusia, Terranova, Canadá, Groenlandia, etc.

Mientras cursaba sus estudios de medicina en la Universidad de Oslo, viajó acompañado por sus compañeros Ole Jacob Brocho y Eyvind Field, a lo largo de la isla de Spitzbergen, en trineos tirados por perros. Tiempo después exploró las montañas y glaciares de la zona norte de dicha isla acompañado por Martin Mehren y Olaf Staxrud.

Luego de recibirse de médico con calificaciones sobresalientes, en 1931, efectuó con su amigo Martin Mehren un viaje a Umanak, población de la costa occidental de Groenlandia, realizando con dos trineos y dieciséis perros una travesía de mil kms. En treinta y nueve días, en los que cruzaron desde el ventisquero de Umanak hasta el fiordo Francisco José.

En dicho año fue distinguido como socio vitalicio de la Asociación Real de Geo-

grafía de Noruega.

ACTIVIDAD COMO MEDICO

Fue médico en el Hospital de Haukeland, Bergen. En 1936 ingresa al Instituto de Fisiología de la Universidad de Oslo como investigador, radicándose por un año en Angmagssalik, población esquimal ubicada en la costa Oriental de Groenlandia, donde investigó la nutrición y fisiopatología de sus pobladores. En su tesis doctoral "Estudios sobre la alimentación y fisiopatología de los esquimales", presentada en 1941, expone los resultados de dichos estudios. Tiempo después recordaría: "fui allí, a vivir con temperaturas de hasta 50° bajo cero porque quería estudiar. Junto con un grupo de científicos de Oslo, la fisiología y nutrición del esquimal que es netamente carnívoro. Además pretendía conocer a esos hombres, antes que la civilización destruyera a la naturaleza".

Se especializa en la rama de pediatría, siendo designado en 1943 por el Hospital de Niños de la Universidad de Oslo profesor adjunto en dicha especialidad; pero la guerra interrumpió su carrera académica. También en el servicio hospitalario practicó fisiología, cirugía, ginecología, clínica, higiene y epidemiología.

Se desempeñó como médico consultor de las Comisiones Árticas de Dinamarca y Noruega, estando a su cargo la organización de la alimentación de las expediciones de estas instituciones; médico consultor de la Organización Federal de Productos Lácteos de Noruega; médico consultor de las fábricas de productos vitamínicos del doctor Emil Collett, en Oslo. Durante la guerra, cumplió funciones de control del personal de Telecomunicaciones y Telefonos de Noruega; autorizado en 1943 por el Consejo Central de la Asociación de Médicos de Noruega como especialista en Pediatría; y secretario del Director de Salud Pública de Noruega, encargado de la organización del Plan "Madre y Niño" ("Morgog Barn"), por el cual se establecieron los 180 primeros centros de control materno infantil y fue responsable por el racionamiento de alimentos para niños y madres, instruyendo personalmente al personal a su cargo.

ARGENTINA

Practica medicina privada en pediatría en Oslo desde 1943, hasta que en 1948 con la intervención del doctor Kjeld Christensen, médico noruego ya radicado en Salta, recibe una invitación del Ministerio de Salud Pública de Salta, para desempeñarse como médico rural en la provincia de Salta, propuesta que acepta luego a la Argentina, junto con cuatro amigos: un periodista, un capitán del ejército y dos ex combatientes de la guerra, en el velero "Nord", embarcación de salvamento de las costas de Noruega, construido en madera de encina, de quince metros de eslora y quince toneladas. Partieron de Oslo, realizando escala en Huelva, Tangier, Islas Canarias y luego de seis meses arribaron a Buenos

Aires.

Sus primeras actividades las cumple en el centro sanitario, de Morillo: "allí sólo estuve dos meses, me aguantaba el calor. Era demasiado la diferencia con Noruega y ni que hablar con el año pasado en Groenlandia".

En 1949, comienza su tarea en Cachi como Médico Regional y posteriormente como Director del Hospital San José de Cachi Atendiendo desde La Poma hasta Angastuco. De sus primeros años en la zona recordaba: "Por muchos años no sólo fue el único médico de Cachi, sino de varios pueblos a la redonda. Con un viejo jeep, en mula o a caballo atendía los pacientes. Aquí, en 1949 todo era muy primitivo. Contaba con muy pocos medios para trabajar, la mortalidad infantil llegaba al 300 por mil, faltaban medicamentos y el suero lo fabricaba yo mismo con sal y agua destilada. Hasta tuve que hacer dentista y durante años saqué muelas a montones, muchas veces sin anestesia".

CLIMBRE DEL LIBERTADOR

El 14 de febrero de 1950, declarado "Año del Libertador" por conmemorarse el centésimo aniversario de la muerte del General José de San Martín, conjuntamente con el teniente Pedro Miguel de Pasquo y el R.P. Franciscano Oliviero Pelllicelli, escalan por primera vez el Nevado de Cachi, llegando a su cumbre de 6720 m de altura que bautizan "El Libertador", en homenaje al General San Martín, colocando un busto del prócer y una cruz. Anteriormente habían fracasado diversos intentos para conquistar la cumbre del Nevado de Cachi: en 1904 el alemán Federico Reichert, en 1909 el geógrafo alemán Franz Kühn, en 1948 una expedición del Club Andino de Bariloche y en 1949 otra expedición del Club Andino del Norte. "El Nevado parecía infranqueable, se estaba creando un mito en torno a él".

Las crónicas de la época memoran: "las jornadas que precedieron a la feliz llegada a la cumbre del nevado de Cachi, están preñadas de obstáculos, que los valientes ejecutores vencieron con un denuevo y un sacrificio rayunos en la tragedia, ya que continuamente debieron franquear precipicios que dan escalofríos con sólo imaginar el suelo resbaladizo que pisaban a cada momento en persecución de una meta que parecía cada vez más distante". "Allá donde el hilo divisorio de las aguas y las eternas nieves que bordean las cumbres tornan imposible la permanencia, arribaron tras una lentísima ascensión, los tres andinistas, dejando atrás a los baqueanos que orientaron al principio a los magnos triunfadores del pico que puede calificarse como el segundo en altura en la Argentina".

Previamente a su ascensión, los protagonistas de la hazaña, procedieron a la apertura del "Libro de la Cumbre". Como nota, dice: "Este 'Libro Cumbre' el busto de 'El Libertador' Gral. San Martín y 'La Cruz', no deben ser retirados jamás de este lugar".

Además de Hoygaard, de Pasquo y Pelllicelli, firmaron los dos baqueanos Antonio Soría y Pramaggio Casimiro. Años después el P. Pelllicelli evocaría



Dr. ARNE HOYGAARD

aquella jornada de la siguiente manera: "Con pasos lentos, pero bien firmes, nos pusimos en marcha Un soldado, un sabio y un sacerdote franciscano. La espada, la ciencia y la cruz se habían hermanado para derrotar a la terrible Pachamama. Leyendo uno de los libros de mi amigo, el poeta Juan Carlos Dávalos, me había impresionado una frase bastante seria referente al Nevado de Cachi: "Ningún hombre de cualquier raza que sea, podrá nunca escalar este olimpo de la Pachamama, eterna y terrible"... Más nos acercábamos a sus plantas y más el blanco capuchín de nabarrones volaba a caer encima de su helada testuz. Allí estábamos a sus pies el teniente de Pasquo con la bandera argentina y el busto de San Martín, el doctor Arne Hoygaard, con los colores noruegos y el histari y yo, con la tricolor italiana y una cruz de quina que tuve que recortar dos veces para alivianar su peso. Allí estábamos esperando el momento propicio para dar el avalo final y por fin el cielo aclaró. En las primeras horas del día 14 de febrero de 1950, sin distinción de nacionalidades, los tres argentinos al ciento por ciento, como los legendarios Gauchos de Güemes, nos lanzamos a la carga, para desalojar de una vez por todas de la cumbre del Cachi a la "eterna y terrible Pachamama". La diosa, enfurecida, desplegó los últimos esfuerzos para detener nuestro avance".

"Sería ridículo en estos momentos decir que la empresa fue fácil que no tuvo huasas sus titubeos. Ya sabe todo el mundo cuáles son los elementos contra los cuales uno tiene que batirse en la montaña: la puna, el hielo, la nieve, la ventisca y más que todo la incertidumbre hacia la cual uno va avanzando. Nada es cierto y seguro en la serranía y más que todo en Cachi, tratándose del primer escalamiento."

"Aunque medio agotados en el físico, pero todavía bastante fuertes en el espíritu, nos abrazamos y yo, levantando la voz grité: "¡Viva la cumbre del Libertador!". Este nombre del Libertador unos meses más tarde, fue oficialmente reconocido por el Instituto, Geográfico Militar Argentino". Actualmente el Nevado de Cachi, cordón montañoso compuesto por un sistema de nueve cumbres, recuerda a los tres andinistas, que protagonizaron la primera ascensión a El Libertador las cumbres: Hoygaard (6.100 mts. Pelllicelli (6.000 mts.) y de Pasquo (5.400 m). Las alturas cumbres restantes son: El Libertador (6.380 mts.), La Hoyada o Meléndez (6.150 mts.), San Miguel de Palermo (6.000 mts.) Pilar Las Pailas (5.960 mts.) Peñón Blanco (5.400 mts.) y La Pirámide (5.300 mts.).

Un episodio muy importante, para la vida personal del doctor Hoygaard ocurrió posteriormente a estos hechos y fue su conversión al catolicismo.

PROYECTO ANTARTICO

En el año 1952, trabajo en el Instituto de Nutrición en Buenos Aires, comisionado por el gobierno Nacional para controlar la alimentación de las expediciones argentinas en la Antártida. Durante los años 1953 a 1955 organizo una expedición al Polo Sur, que estaría bajo bandera Argentina, la cual no se concretó debido al golpe militar que destituyó al Presidente Perón. El proyecto programaba una campaña de tres años, la cual en su primer año exploraría la costa del Mar de Weddell y su Barrera de hielos, con el fin de asegurar las condiciones del establecimiento de bases seguras y la accesibilidad de la costa; esta primer etapa se desarrollaría con una embarcación principal (de quince toneladas) y una o dos secundarias que actuarían de apoyo; para el segundo y tercer año se necesitaría una embarcación de doscientas toneladas. En el segundo año, una vez ubicado el contingente, en una estación de observación con radio, se adiestraría al personal en el manejo y viaje con trineos de perros y esquís en la clásica técnica noruega, y se exploraría el interior del Sector Antártico Argentino. Finalmente en el tercer año se encargaría el viaje al Polo Sur. Todo el proyecto de exploración y viaje al Polo Sur, se embarcaba en la "inquebrantable voluntad afirmativa de la soberanía Nacional" sobre el Sector Antártico Argentino. Su carácter científico quedó remarcado por su organizador al prever actividades como: exploraciones de la barrera interior de hielos, elaboración de mapas, observaciones topográficas, relevamiento de costas, estudios del espesor de hielos mediante sondeos acústicos, observaciones glaciológicas, estudios geológicos, mineralógicos, de radiactividad, meteorología y magnetismo; sin descuidar el estudio de la fauna.

ACTIVIDAD CIENTIFICA

Revalido su título de médico, el año 1960, en la Universidad de Cuyo. En 1962 fue designado Médico Asistente del Hospital de Niños de Salta y en 1964 Médico Consultor de la Lucha Antituberculosa en el Hospital del Millagro. Durante años investigó la nutrición y sus deficiencias en los valles y el altiplano, organizando en 1967 una expedición para el estudio de la nutrición y su relación con la salud de los habitantes de la Puna de Atacama en la provincia de Jujuy y su relación con el crecimiento y desarrollo del niño en edad escolar. Se concretó alrededor de un pueblito denominado El Toro (4.300 m), situado bajo el Trópico de Capricornio, próximo a la frontera con Chile, también alcanzó los pueblitos de Susques (3.000 mts. y Huanacar (4.000 m) y fue patrocinada por el Instituto de Endocrinología de Salta, cuyo director era el doctor Arturo Oñativá.

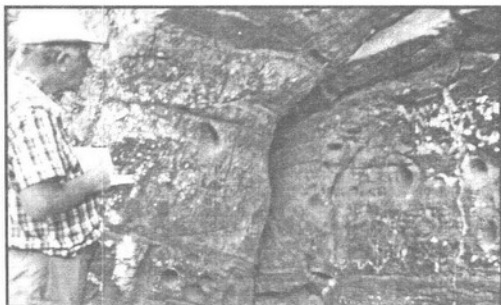
Estos estudios se adelantaron a informes y estadísticas difundidas por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 1985, sobre desnutrición y mortalidad infantil en la Argentina: "Profesionales médicos consagrados al estudio y la atención en los Valles Calchaquiques como el Dr. Hoygaard propugnan ya entonces la introducción de cultivos que mejorasen el régimen alimenticio. Escribió que era necesario que las familias contasen con medios de vida, con su "pequeña huerta y que aumente en las escuelas la educación alimenticia" Posteriormente sus conclusiones fueron presentadas en el IV Congreso Nacional de Nutrición, efectuado en la ciudad de Mar del Plata en 1968 y publicadas por la Universidad Nacional de Tucumán en la Revista de la Facultad de Medicina. El doctor Arturo Oñativá y el Rdo. Padre Ramón Avellaneda tuvieron a su cargo la corrección de los borradores del mismo.

Participó en diversos congresos nacionales e internacionales, en las especialidades de nutrición, pediatría, nefrología, cirugía y medicina de deporte y montañismo. El gobierno de Salta le otorgó una nota de agradecimiento y medalla de oro por haber realizado la primera ascensión de la cumbre El Libertador, la población de Cachi le otorgó un diploma y medalla de oro en reconocimiento por la labor médica desarrollada en la región. Socio "Honor al Mérito" del club andinista "Amigos de la Montaña". Ademís fue socio de la "National Geographic Society", socio fundador y presidente de "Natura" filial Salta, socio fundador de la "Sociedad Científica del Nordeste" de Argentina en 1967, socio de "American Association for the Advancement of Science" en 1968 y socio de la "Asociación Argentina de Pediatría".

En octubre de 1974 viajó al Paraguay, a la zona de la cordillera de Anambay a fin de investigar pictografías ubicadas en el cerro Guazú, las que se creía serían inscripciones en lenguaje rúnico, anterior al descubrimiento de América.

PUBLICACIONES

Son numerosas sus obras, tanto de carácter científico, deportivo o etnográfico, pudiendo citar: "Ajungliak" o "A través de Groenlandia" 1931; "Apéndice producidos por actinomicosis" 1935; "Investigaciones sobre el metabolismo de esquilmas" 1937; "Tuberculosis en esquilmas" 1938; "Las condiciones higiénicas en Angmagssalik, Groenlandia" 1938; "La conservación de la vitamina A en alimentos cocidos en agua con cobre" 1938; "Efecto inhibitorio de cloruro de sodio sobre la oxidación de la vitamina C" 1938; "Fuentes de vitaminas en la alimentación de los esquilmas" 1939; "Hemeralopía producida por deficiencia en vitamina A" 1939; "Hemeralopía latente en marineros" 1940; "La absor-



Dr. Arne Hoygaard en Paraguay (1974)

ción de carotenos en hombres" 1940. "La patología geográfica como terreno de investigación" 1941; "Eritema exudatiforme con nefritis" 1941; "Estudios sobre la alimentación y fisiopatología de los esquilmas" 1941 (una obra considerada "clásica sobre la fisiología de los hombres de las regiones heladas"); "El tratamiento del infantilismo intestinal" 1942; "Pelagra en los Valles Calchaquiques" 1949; "Hemeralopía por deficiencia de vitamina A" 1963; "El funcionamiento y los centros materno infantiles" 1966; "La Medicina" y el andinismo" 1966; "La mancha mongólica" 1968; "Alimentación en las grandes alturas" 1968; "La nutrición en el crecimiento y desarrollo del niño escolar" 1968; "Low Calcium Rickets en pastores indios" 1968; "La Nutrición y Dignas en escolares andinos" 1970; "Alimentación y Salud de los Pastores de la Puna de Atacama" 1971.

En 1976, la imprenta de la legislatura imprime, "en carácter de homenaje... al emérito profesional" por Resolución N° 735 de octubre de 1975, del Ministerio de Bienestar Social su obra "Detrás del Cinturón de Témpanos", en la que narra sus experiencias como médico, durante los años 1936 y 1937 en Angmagssalik, población esquimal ubicada en la costa oriental de Groenlandia la obra fue traducida del alemán por el CPN Luis Vera Alvarado, el Rdo. Padre Ramón Avellaneda tuvo a su cargo la corrección literaria y la señora Marta de Teyssler realizó las correcciones de imprenta. Los 2.500 ejemplares fueron distribuidos a instituciones del país y del exterior.

CACHI

A partir de 1977 se acoge a su jubilación como médico, dedicándose por completo a la agricultura, produciendo pimientos, tomates, manzanas, nogales y una plantación de vid de la que hace su propio vino.

Fallece en la ciudad de Salta, el martes 15 de diciembre de 1981. Posterior-

mente, el 15 de febrero de 1983, sus restos fueron trasladados a Cachi, en cumplimiento de su última voluntad. En dicha oportunidad se impuso el nombre "Dr. Arne Hoygaard", al Hospital Regional de Cachi, se descubrieron placas alusivas y un busto en el Hospital. Al momento de la inhumación de sus restos hicieron uso de la palabra el señor Luis Anatolio Laxi Intendente de Cachi, el señor Martín Adolfo Borelli en representación de la Asociación Natura, el doctor José Sanuy, el Director del Hospital de Chiconoa doctor Justo Alejandro Flores y el Director del Hospital de Cachi el doctor Luis Alberto Magno, quien dijo: "Con la muerte del Dr. Hoygaard, ocesada el 15 de diciembre de 1981, se extingue una rica personalidad profesional, que conjugara su raigambre extranjera con la adaptación a un medio, que lo hizo suyo entregando todo de sí."

"Su larga trayectoria profesional, que aequilibrara su vida en el ejercicio del sacerdocio de la medicina, sin especulaciones pecuniarías de ningún orden, se convirtió con su abnegación y sacrificio en el médico de los valles. Su acrisolada honestidad llegó al extremo de que ni siquiera la actividad en su profesión le produjera bienes suficientes para romper su pobreza proverbial."

"Mucho cuesta olvidar a un ser que convivió con nosotros especialmente de aquellos que, como el doctor Hoygaard hizo de la amistad un culto sagrado, con su humildad, modestia, rectitud y responsabilidad en el trabajo, en la sociedad y en su familia "El pueblo de Cachi".

"Hombre probo y cordial, un verdadero hombre de bien, por todos apreciado, piadoso con la palabra y el ejemplo; su lenguaje pintoresco que traduce los sentimientos del paciente valiente y del amigo lo convierte en figura señera "de cuanto más puro "alberga el corazón humano, por eso su recuerdo se aviva y nos emociona."



FLORERIA
PARADIS

La más grande en el norte Argentino

CASEROS 390 TEL 213138

4400 SALTA

Philip Larkin,

Poeta inglés contemporáneo (1922 - 1985)

Philip Larkin nació en Coventry, Inglaterra, el 9 de agosto de 1922. Escribió dos novelas: "Jill" (1946) y "A girl in Winter" (1947). Como estudiante conoció a Kingsley Amis y a John Wain que formaban parte de su grupo que en la década del '50' llegó a identificarse con el nombre de "El movimiento". Fue nombrado bibliotecario en la universidad de Hull, en Yorkshire, donde trabajó hasta su muerte en 1985. Su reputación se basa sobre todo en su obra poética. "High Windows" (1974) traducida al castellano por Marcelo Cohen y de la cual transcribimos una selección de sus poemas.-



VENTANAS ALTAS

El Edificio

Más alta que el hotel más elegante
la cresta luminosa se divisa desde lejos, pero ved,
alrededor suben y bajan calles angostas
como un gran suspiro del siglo pasado.
Son despreciables los conserjes; los vehículos
que entran no son taxis; y en el vestíbulo, además
de enredaderas, cuelga un olor amenazante.

Hay novelitas, y té en las muchas tazas,
como en los aeropuertos, pero esos que dóciles ocupan
sillas de acero y hojean las revistas no vienen
desde lejos. Las ropas de salir,
las bolsas de compras medio llenas, las inquietas caras
resignadas parecen de autobús local, si bien
cada tanto aparece una especie de enfermera

para llevarse a alguno: los demás apoyan
la taza en el platillo, tosen o buscan en el suelo
un guante o un papel caído. Humanos, sorprendidos
en campo curiosamente neutro, con nombres y hogares
en suspenso repentino; jóvenes algunos,
otros viejos, la mayoría de esa vaga edad que marca
el fin de las opciones, la última esperanza: y todos

vienen a confesar que hay algo que no anda.
Ha de tratarse de un defecto serio,
pues mirad cuantos pisos exige, a qué altura
está llegando y cuánto dinero se ha invertido
en corregirlo. Fijos en la hora,
las once y media de un día laborable,
y en estos excluidos de él; mirad, en tanto suben

a los niveles señalados, cómo sus ojos se investigan
mutuamente, imaginando; en el camino alguien
pasa empujando sobre ruedas, en gastadas sábanas de guardia.

También ellos lo ven. Están tranquilos. Descubrir
que comparten algo nuevo los serena,
pues tras las puertas hay habitaciones, y tras éstas otras,
y más habitaciones todavía, cada cual más lejos

y de retorno más difícil, y ¿quién sabe
cuál verá, y cuándo? Por el momento esperan,
la mirada en el patio. Fuera todo es harto viejo:
ladrillos, caños revestidos, y alguien caminando
hacia el aparcamiento, libre. Más allá del portón,
el tráfico; una iglesia bajo llave; breves calles en terraza
donde juegan niños, y muchachas con peinados

vana a las tintorerías... Oh, mundo,
tus amores, tus azares, están fuera del alcance
de los mpmos que aquí esperan. Irralgas, pues,

son un sueño tocante en donde caemos con el mismo arrullo
pero del cual despertamos separados. Vanidad, en él,
e ignorancia protectora se congelan
para acarrear la vida, y sólo se derrumban

cuando nos llaman a un pasillo (pues ahora la enfermera
vuelve a hacer señas...) Cada uno al fin
se levanta y va. Algunos saldrán al mediodía, o a las cuatro.

Otros, sin saberlo, han venido a unirse
a la congregación oculta que en hileras blancas
yace apartada, arriba: mujeres, hombres;
jóvenes, viejos; crudas caras de la única moneda

que se acepta aquí. Todos saben que morirán.
No aún, tal vez, no aquí, pero algún día
y en un sitio como éste. Tal el significado
de este peñasco regular; un afán de trascender
la idea de la muerte, pues salvo que su poder supere
al de las catedrales, nada impide
que el acaso llegue, aunque multitudes lo intenten cada tarde
con débiles, pródigos flores propiciatorias.

Al Mar

Pasar por encima del muro bajo que divide
carretera de paseo de cemento al borde de la orilla
deuuelve agudamente algo hace mucho conocido:
el alboroto en miniatura de las costas.
Todo se aprieta más acá del horizonte bajo:
playa abrupta, agua azul, toallas, gorros rojos,
el fresco, cíclico derrumbe de las olas sosegadas
sobre la arena tibia y amarilla y, a lo lejos,
pegado a la tarde un barco blanco...

Siempre igual, itodo siempre igual!
Comer, tenderse, dormir oyendo la resaca
(la oreja al lado de la radio, ese ruido
que se amansa bajo el cielo), o pasear suavemente
a los niños vacilantes, untados de blanco
y aturdidos de aire enorme, o empujar las sillas
de los viejos tiesos para que respiren
un último verano, es lo que aún transcurre,
mitad rito, mitad placer anual,

tal como cuando, ¡elitz de que no me vigilaran,
yo buscaba Estrellas del Cricket en la arena,
o, antes todavía, oyendo un idéntico graznido
sobre el mar, mis padres se vieron por primera vez.
Ajeno ahora, contemplo la escena transparente:
las mismas aguas claras sobre las piedras lisas,
allá en el límite las débiles, chillonas quejas
de bañistas lejanos, y después malos cigarras,
papel de chocolate, hojas de té y, entre las rocas,

oxidadas latas de conservas, hasta que los primeros

empezan a emigrar rumbo a los coches.
El barco blanco ya se fue. Como cristal bajo el aliento
la luz se hizo lechosa. Si lo peor de un tiempo
impeccable es que no estamos a su altura,
acaso por costumbre éstos hagan lo justo:
venir al agua torpemente desvestidos
cada año; convertirse casi en clowns para enseñar
algo a los niños; y a los viejos, como se debe, ayudarlos.

**Viernes a la noche
en el Royal Station Hotel**

Desde los altos racimos de bombillas, esparcida,
la luz cae oscuramente sobre sillas solas
de colores distintos, que se miran una a otra.
Por la puerta abierta, el comedor declara

una más grande soledad de vasos y cuchillos
y una alfombra de silencio. El conserje lee
un diario vespertino que ha sobrado. Pasan horas,
y los viajeros ya se han vuelto a Leeds

dejando ceniceros llenos en la Sala de Reuniones.
Las lámparas alumbran pasillos sin zapatos. Qué
aislado es esto, como una fortaleza...

El papel con membrete, hecho para escribir a casa
(si hubiera casa) cartas del exilio: Cae
la noche. Olas se pliegan detrás de las aldeas.

Los jugadores de cartas

Jan van Hogspew se tambalea hasta la puerta
y mea en la tiniebla. La lluvia, fuera,
fluye por surcos de carreta en el barro del camino.
Dentro, Dirk Dogstoerd se sirve un poco más

y eructando humo acerca, con tenazas, un tizón
a la pipa. El viejo Prijkck ronca con la borrasca,
encendida la faz de calavera; alguien detrás bebe cerveza
y abre mejillones, y gruñe retazos de canciones

de amor a los jamones colgados en la viga.
Dirk da las cartas. Arboles húmedos, gruesos
de un siglo, se agitan en la esfera sin estrellas

sobre esta cueva de quinqués, en donde Jan se vuelve,
atiza el fuego, lanza la reina de corazones, pedorraea.
¡Lluvia, viento y fuego! ¡La paz bestial, secreta!

La Explosión

El día de la explosión
las sombras apuntaban al hoyo:
sol dormía la escoria.

Bajaron por la senda hombres con botas
tosiendo humo de pipa y juramentos,
empujando el silencio renovado.

Uno se puso a perseguir conejos; los perdió;
vino con un nido de huevos de alondra;
lo mostró; lo dejó a cubierto entre los pastos.

Así pasaron, con barbas, con cueros de topo,
hermanos, padres, apodos, risa,
por el alto portón que estaba abierto.

Al mediodía hubo un temblor; por un segundo
las vacas dejaron de mascar; envuelto en una
brumosa bufanda de calor, se empañó el sol.

Los muertos nos preceden; pues
habitan la casa de Dios, reconfortados;
los veremos cara a cara...

Esto se dijo claro, como las leyendas
de las losas, y por un segundo las mujeres
de los hombres de la explosión los vieron

Más grandes que la vida:
dorados, como en las monedas,
o avanzando hacia ellas desde el sol;

uno mostraba el nido intacto.

Vers de Societe

Mi esposa y yo hemos invitado a una gentuza
a que venga a perder el tiempo a casa: ¿te atreves
a ser de la partida? Pero qué mierda, amigo.
Termina el día.

La estufa respira, oscuramente los árboles se mecen.
Por lo tanto: Querido Warlock-Williams, lo lamento...
Gracioso lo difícil que es quedarse solo.

Podría pasarme, si quisiera, la mitad de las noches
sosteniendo una copa de jerez insulso, inclinado
para oír las tonterías de una perra
que no ha leído otra cosa que revistas;
pensad en cuánto tiempo libre se ha escurrido
hacia la nada porque uno lo llenó
con caras y cubiertos, en vez de aprovecharlo
bajo una lámpara, oyendo cómo sopla el viento
y asomándose a ver la luna convertida
en navaja afilada por el aire.

Una vida; y sin embargo cuán duramente nos inculcan:
Toda soledad es egoísta. Nadie hoy

le cree al eremita de andrajos y escudilla
que habla con Dios (también éste se fue); el gran deseo
es tener gente que sea simpática con uno,
lo cual en cierto modo significa retribuirla.

La virtud es social. ¿Entonces son esas rutinas
una forma de jugar a la bondad, como ir a misa?

¿Algo aburrido, que hacemos no muy bien
(interesarnos por la investigación de aquel idiota)
pero con sentimiento, pues, aún groseramente,
nos muestra el buen ejemplo?

Demasiado sutil. Y decoroso, encima. Oh, diablos,
sólo los jóvenes eligen estar solos libremente.

Para tener compañía queda ahora menos tiempo
y a menudo permanecer bajo la lámpara
no ofrece paz, sino otras cosas.

Remordimiento y fracaso esperan en la sombra
susurrando Querido Warlock-Williams: por supuesto...

Traducción de Marcelo Cohen



LIBRERÍA RAYUELA

BUENOS AIRES 96-4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 0387-4312066
"NOVEDADES DEL MES"

EL MUNDO DESBOCADO

Anthony Giddens

LA RESISTENCIA

Ernesto Sábato

ENTREVISTA SOBRE EL SIGLO XXI

Eric Hobsbawm

EL GOZANTE (Antología Poética)

Manuel J. Castilla

LA NARRATIVA DEL NOROESTE ARGENTINO

Alicia Poderti

El estigma oculto de la Modernidad

La Desconfianza como método, la confianza como fundamento



Hugo A. Franco.

1- La Desconfianza

Descartes fundamentó su filosofía en el empeño de escapar de las astucias del *Spiritus malignus*, aquel imaginario espíritu malévolo y engañoso ideado como requisito para encontrar el fundamento que le permitiera desarticular el método capaz de conocer con certeza. De esta manera, el *yo pienso* fue el punto de apoyo para sortear las malas artes de aquel espíritu. Desde allí, el conocimiento podría elevarse metódicamente a la verdad a través de ideas claras y distintas, evitando así la inseguridad de los sentidos. Por esa misma época, ya Bacon, en su prédica a favor del saber empírico, había definido y clasificado los prejuicios -los "ídola" como él los llamaba- que en el hombre dificultaban el auténtico conocimiento de la naturaleza. Un siglo más tarde, ese método, destinado a fortalecer el sujeto sin tutelares trascendentes, transformado ya en "crítica", del conocimiento, de la moral, de la estética o de la política, será el concepto que defina la actitud científica por excelencia. Desde ese entonces, el mundo occidental ha estado estigmatizado por la necesidad de una verdad posibilitada por el ejercicio de la crítica, es decir, el saber surgido de la desconfianza en todo aquello dado por cierto.

En cierta forma puede decirse que ese estigma llegó a su máximo nivel poco tiempo después, cuando el sujeto, la conciencia de aquella desconfianza, comienza a tener en cuenta en su conformación las influencias de otras conciencias, o mejor dicho quizá, la posibilidad de su constitución colectiva. Casi naturalmente, la conciencia surgida del sujeto cartesiano ya no podría dejar de tener en cuenta lo social. Directamente se confundiría con la sociedad o con alguna de sus partes. Siendo esto por esa época también matizado por lo social proyectado en el tiempo; la tradición, o lo social circunscripto a un territorio; el espíritu del pueblo. De esta forma, cualquier teoría que desconfiara en un poco del ámbito específico de lo conocido hasta ese momento como filosófico, corría el riesgo de transformarse en teoría de la sociedad o teoría política.

En Marx -centro neurálgico de esta tendencia- la desconfianza, pese a adoptar ambas formas, siempre se encontró bajo la advocación de la lucha política. Aquel espíritu engañoso toma así la fisonomía del egoísmo social, el cual logra alienar la conciencia con falsedades, *mistificaciones*. La fuerza emergente de los privilegios de la clase social poseedora de los *medios de producción*, era capaz -por un fenómeno definido antropológicamente por Feuerbach como *hipostasia*, o psicológicamente por Freud como *sublimación*- de inducir en sus propios integrantes, y en todos aquellos que estuviesen dispuestos a escuchar, la idealización de la realidad. La transformación mezquina de particulares y circunstanciales intereses, en ideales de necesidad universal, en ideologías.

De esta forma, la lucha por la *verdad* consistía en la lucha por desmantelarse

la falsa conciencia, la *ideología*.

Para ello, el despojiamiento del *proletariado* constituía un principio de lucha cotidiano contra ese engaño. El trabajador, es cierto, como cualquier individuo, podía ser engañado por los *cantos de sirena* de la *superestructura burguesa*, por las *mistificaciones* que brotan de los privilegios de la propiedad de los *medios de producción*. Pero el hecho es que él, como clase, como sujeto colectivo, por no poseer propiedad alguna excepto su trabajo, no producía *mistificaciones*, no producía *ideologías*. Por eso, él, como clase, sería el punto de partida -a través de la lucha política, de la *praxis revolucionaria*- hacia la *verdad* de un mundo sin clases.

Unos años más tarde, también Freud, en el campo de la psicología, buscará las pulsiones inconscientes que distorsionaban, la personalidad, la verdad del sujeto. En ambos casos, de la desconfianza en la *falsa conciencia*, en la *conciencia transformada en mentira*, de la desconfianza en esa tendencia de los hombres a darle sustentabilidad a sus propias aspiraciones, surgía el método para llegar a la conciencia de la verdad. Como acertadamente señaló Ricoeur, el método de la *sospecha* (en el cual él asocia a Marx, Freud y Nietzsche) fue una forma de superar las limitaciones del *yo pienso* de Descartes. Aquella era una conciencia pesante, que a partir de haber burlado al *spiritus malignus*, había construido sobre el sí mismo aislado y el método que surgía de ese pensar, la seguridad del mundo objetivo. Fue todo una novedad descubrir que la misma estaba constituida por un innumerable conglomerado de influencias, la mayoría de las cuales eran sublimadas, *mistificadas*, *hipostasiadas* o *ideologizadas*, todos conceptos que señalan por sí mismo de algún modo, la insuficiente o confusa conciencia que la *conciencia*, tenía de sí.

2 La Imaginación

Es importante el pensamiento de Marx porque es el primero en señalar el fenómeno de conexión directa entre el surgimiento de la sociedad industrial y la aparición de la mano de obra manual como factor político, la clase obrera, el *proletariado*. Su descubrimiento como sujeto histórico produjo ya de por sí, una gran modificación de la política, y su forma de interpretarla. Más allá de esto, su construcción escatológica en torno a la *sociedad sin clases* y el *protagonismo científico del proletariado*, como clase que sólo puede originar el pensamiento de la *verdad* sin aditamentos, es el arma de lucha política importantísima para esa época, pero también le impidió trascender el marco meramente mecanicista y dogmático que esta metafísica le imponía.

Mannheim, el padre de la Sociología del Conocimiento, a principios de siglo, fue el primero en señalar este fenómeno. De esa manera, dejó de lado esta metafísica y generalizó para todas las ciencias humanas la potencia que el método

del materialismo histórico tenía. Las *mistificaciones* ya no serían un producto de la conciencia culpable, o de la conciencia equivocada, sino un producto de toda conciencia. Un *arma política* de todas las clases, de todos los sectores políticos. Todo político moderno buscará señalar en sus enemigos la falsa conciencia, aquel componente *ideológico* que determina las *incongruencias* de su pensamiento con la realidad. Entonces, para Mannheim, todos los sectores sociales piensan *mistificando*, o mejor dicho en forma *incongruente* con la *verdad*, es decir, imaginando. Los proletarios también. Estos, si no pueden *hipostasiar* los beneficios de la *propiedad privada*, por que no la tienen, lo hacen con sus angustias, sus tradiciones o sus creencias. Todos los hombres, todos los grupos sociales, no importa a que sector pertenezcan, lo hacen de una manera o de otra. De este modo, Mannheim, había llegado a señalar la *verdad* que, directa o indirectamente y hasta nuestros días, domina el espectro de todo el conocimiento, la *imaginación humana*.

3 La Confianza

Ahora bien, no obstante Marx haber desarrollado su teoría en torno este concepto peyorativo -negativo por así decir- de lo *ideológico*, la misma denominación a la vez conservo su primitiva y positivo sentido; aquel con el cual los filósofos habían hecho nacer a fines del siglo XVIII; o sea, el conjunto o sistema de ideas representativas de una teoría, la *verdad* que moviliza decisiones y acciones. Tal fue la ambivalencia del término, que este último sentido, el positivo, si bien es verdad que en diferentes contextos y no frecuentemente, el mismo Marx también hubo de utilizar; Mannheim, señaló esta perspectiva, haciendo una diferencia entre *ideologías* para aquellas teorías que apuntaban a defender un estado de cosas ya realizado, o sea una interpretación conservadora de la realidad, y *Utopía* para aquellas teorías que pretendían defender una concepción no realizada, o sea revolucionaria de la realidad.

Esa diferenciación, un tanto exigüista de Mannheim, entre *Ideología* y *Utopía*, señala las incongruencias del pensamiento con la realidad. Más allá de ellas y generalizando, se puede decir que lo *ideológico* ha designado a la vez, por un lado la engañosa conciencia de los otros, sus *mistificaciones*; y por el otro, el conjunto de *nuestros* sentimientos y aspiraciones que con seguridad reflejan con exactitud la realidad. La *incongruencia de toda teoría ajena*, y la evidencia de la *verdad de nuestra teoría*. Como se ve, si prescindimos del contexto contrapuesto ante los enemigos -los otros y amigos- nosotros- podríamos decir entonces que la misma palabra fue utilizada a la vez en sentidos contradictorios: la *mentira*, la de los otros; y la *verdad*, la nuestra. El concepto de lo *ideológico* es el que

mejor simboliza la doble vía de extrema e inconsistente contradicción que definió la tradición de arrogancia racional del pensamiento moderno. El conflicto entre la aspiración universal de racionalidad y la fuerza que legitima esa aspiración, llega a nuestros días desde los comienzos del programa que desemboca en el primer ejemplo de *revolución popular* de nuestra era. La Revolución Francesa fue transformada en una dictadura cuando la racionalidad de sus fundamentos comenzó a no coincidir con la fuerza que legitimaba su sustento. El mejor y más despiadado ejemplo de este conflicto, que siempre es vinculado con la contradicción entre lo *nuestro* y lo *ajeno*, se expresa en la célebre frase de Robespierre, "El gobierno revolucionario es el despotismo de la libertad contra la tiranía". La *claridad* y *distinción* de las ideas -por supuesto las nuestras- es evidente por sí misma, se *pretende* ser *aceptadas* en la *disolución* o *crisis* *iluminista*, ampliado. Así, es imposible evitar que la *claridad* y *distinción* por una parte, y la *oscuridad* y *confusión* por otra, no se transformen con cierta frecuencia en *sinónimos* - hipostasiados, como difía Marx- de lo *nuestro* y lo de los otros.

4 La Ciencia

También es interesante observar como en Marx, los postulados de su teoría, digamos lo *ideológico* interpretado en su aspecto positivo, siguiendo la fuerte tendencia que marcaba su época, se expresa constantemente en términos de lo *científico*. La lucha por la *sociedad sin clases* o por la interpretación materialista de la política y la historia es la lucha por la *verdad científica*, que es *objetiva*, *evidente* y de *validez universal*. El *crisis* *iluminista*, ampliado y profundizado por una concepción dialéctica de la realidad, por la socialización del sujeto cartesiano y por la desconfianza de la conciencia llevada al plano histórico y político, como no podía ser de otra manera, sigue ligado a aquella concepción cartesiana, estricta en cuanto a la *certeza* de una *verdad* universal, y perenne, una *verdad científica*. Aunque esa *verdad* fuera difícil de asir en la circunstancialidad de la naturaleza y de los hombres en su constante e ineludible objetividad de las *leyes dialécticas revolucionarias* regían la evolución de ambos.

Mannheim, al igual que Marx, también estaba imbuido de aquel espíritu científico que desde Descartes extendió su mano racionalista de ideas *claras* y *distintas*. Pero él, al romper la justificación metafísica de la Utopía de la inocencia proletaria o de la *sociedad sin clases*, rompió la justificación marxista de la *verdad*. Al afirmar que no sólo algunos sectores sociales sino todos proyectan sus aspiraciones -producen incongruencia con la *realidad*, es decir, se engañan- involuntariamente había caído en su propia trampa. Al no poder conocer con *certeza* quien tiene la *verdad* y quien la *alienta* en la hi-

postasia, la *verdad* se había evaporado. La generalizada capacidad de *imaginar* había relativizado. Al descartar la *axioma* como criterio de *verdad*, Mannheim había avanzado demasiado como para evitar el *periglioso historicismo* del que fue acusado. Lejos de la objetividad que pudiera surgir de la militancia política, él le intentaba fundamentar la posibilidad de la verdad en la neutralidad de la valoración científica, por medio del estudio profundo y comparativo de las *Ideologías* de la sociedad. La evaluación de si su planteo salió indemne de su aporía fue un tema muy debatido y lo es relevante a los efectos de este estudio, solo queríamos señalar el acento en lo científico, que por diferentes vías, ambos pensadores se precupaban en mantener.

5 Dogmatismo vs. Nihilismo

Desde fines del siglo XVIII, toda clase de cosas se han hecho en nombre de la *verdad*, o del día en que llegáramos a ella; dependiendo del punto de vista, buenas y malas, inmensas y pequeñas, justas e injustas, todas con la convicción que las *razones* justificaban con el rechazo que produce lo *irracional*. Por más que se apele a definiciones democráticas o humanitarias -y dicho esto con todo respeto a una época llena de optimismo y heroísmo- en general, la fuerza de la convicción apoyada en la razón, ha estado en directa proporción a la violencia que desataban sus procedimientos.

Después de muchos años de trabajo sostener *certezas* y pelear por ellas contra viento y marea, las cuales cada tanto terminaban desahucándose como castillos de arena, por alguna razón, se ha generalizado lo que Mannheim había vislumbrado. Caemos en la cuenta que nunca hemos abandonado, por así decirlo, el círculo de la *mistificación*. Surgen los dogmatismos, el fundamentalismo, y también el racionalismo. Con el auge de lo *anti-ideológico* pareciera haber desaparecido la posibilidad de toda *certeza* y los *ídolos* de Bacon retozan tan a sus anchas, que ya nadie se molesta en pretender definir de dónde provienen y por qué se generan. Es que a nadie le interesa ya etiquetarse. Como lo más antidogmático o lo más democrático, es exaltado el reinado de lo *imaginario* por lo *imaginario* mismo, sin percatarse que con su racionalidad no existe manera de distorsionar nada. Es decir, sin tradición conceptual no hay nada que *imaginar*.

Para Rorty, un filósofo contemporáneo representante del pensamiento pragmático norteamericano, pero a la vez cercano a las posiciones posmodernas, todo filósofo no dogmático -ironista como él diría- debe tener dudas radicales. El mismo... *"pasa su tiempo preocupado por la posibilidad de haber sido iniciado en la tribu errónea, de haber escuchado un lenguaje equivocado. Le inquieta que el proceso de socialización que le convirtió en ser humano al darle un lenguaje pueda haberle dado un lenguaje equivocado y haberlo convertido con ello en la especie errónea del ser humano"*. El afán por evitar lo dogmático, lo impulsa a volcar todo el peso de la actividad del razonar sobre la *desconfianza* y desaparece así toda *confianza*, todo fundamento. El fundamento es sólo una duda, como si Descartes en vez de buscar un fundamento para sobre el desarrollar su *duda metódica*, hubiera aplicado la duda nada más que para evitar las maldades de su *spiritus malignus*. Toda crítica, por fuerza está basada en un punto de vista que afirma algo. Superponer la crítica sobre la teoría o el sistema, la duda sobre la afirmación, confunde el método con el fundamento. Esto no significa la democratización de cualquier práctica válida en ejecución, sino la desaparición del sistema, la negación del mismo como

propuesta, su evaporación. Es decir, ¿si todo es crítica, quién afirma? O también, si yo critico, ¿de quién me hago? A la vez, esta tendencia al nihilismo tan marcada produce el horror de aquellos que no pueden concebir la *certeza* sin su característica *universalidad*. Aquí, al revés, la *confianza*, el fundamento, avanza sobre la crítica, forma características extremas y no puede razonar si no se lo impone su perennidad a todo el universo. Como reacción, el fantasma de no poder pensar sin *certezas*, de no poder comparar entre diferentes esquemas teóricos, ni de tener criterio de verdad, basados en seguridades racionales, asoma herido y desapechado. Pero no todo Relativismo o Historicismo significa nihilismo, ni todo Racionalismo significa dogmatismo. Es inevitable que el *imaginar* tenga algo de *mistificación*, pues es imposible separar del propio pensamiento las condiciones de la circunstancia, ya sean amínicas, religiosas, económicas, históricas o políticas. Se diría que es la única manera de pensar que tiene el ser humano. Constantemente salimos de un modelo de interpretación, considerado cierto -una *certeza*- para caer en otro. Un supuesto que se agota es reemplazado por otro. Otro más correcto, más útil, más justo, se nos dirá. Seguramente será así. Pero, ¿qué es lo correcto? ¿Qué hace válido un fundamento o un supuesto? ¿Cuál es la fuente, en determinada circunstancia, de su validez, de su mayor legitimidad? "La comprobación científica", dirán los preocupados por la fundamentación de la validez objetiva. Pero resulta que este ha sido el punto de partida de aquellas visiones de la *objetividad de la ciencia*, ninguna comprobación es permanente. Es más, según Popper, sólo es permanente su negación, su *falsación*. Las pruebas de verdad son sólo suposiciones, conjeturas, ideas que alguien las refuta. Sólo la *refutación* permanece. Así, lo único distinto entre las diferentes ramas del conocimiento científico pareciera consistir en la mayor o menor rapidez con que han cambiado sus *certezas*. Desde los tiempos de los presocráticos se ha meditado sobre si el mundo se fundamenta en la unidad o en el devenir de la realidad. El Occidente antiguo siempre había encontrado la manera de explicar o separar un principio otro a diferentes estratos de la realidad o la opinión. Es recién la Modernidad, impulsada por su percepción del tiempo histórico como progreso -crecimiento material-, constante, lineal e irrepetible- quien pretende con gran optimismo unir en una misma dimensión de lo real, los dos principios: la seguridad de un mundo sustancial y objetivo, la *verdad* actual y exterior al hombre o potencial y futura- y la evolución constante hacia ella -la perfección en Kant, hacia la idea en Hegel, etc.-

6 Suponer y confiar

Gran parte de estos últimos tres siglos, han transcurrido con el hombre preguntándose por el origen del cambio del conocimiento y del fundamento de las *certezas*. A la vez, construyendo con esas preguntas, nuevas *certezas*, y tanto *certezas*, luchando por ellas. Y aunque muchas de estas *certezas*, constituidas en teorías, fueron a veces defendidas con la vida -la mas pura y sublime demostración de la condición humana- a veces dejaron de ser *puestas*, más o menos útiles, más o menos justas, más o menos extensos, pero siempre *supositos*, que tarde o temprano serán reemplazados, inevitablemente por otros *supositos*.

De este modo, con mayor o menor resultado, se ha intentado como a *imaginar*. Todo intento de superar una metafísica o un metarelato, nunca fue más allá de construir otra metafísica u otro metarelato. Todos los intentos de superar una teoría científica, filosófica o religiosa, no hicieron otra cosa que cam-

biar repetitivamente la petición de principio, aunque paradójicamente el principio haya consistido en la pretensión de anular del propio principio.

En un Pensamiento como el contemporáneo, que reconoce y honra su propia evolución, la creencia, lo supuesto, en el sentido más amplio de su expresión, está implícito en toda expresión de ideas con pretensión de teoría. La racionalidad de la expresión léxica, cualquiera que ella sea, así lo exige. En un cuerpo doctrinario coherente, la creencia en forma de supuestos inconcidentes y necesarios será inevitable, porque la complejidad de cualquier sistema hace necesario el *imaginar* o el *suponer*. Imaginar, en cuanto funcionalizar, redondear una teoría que da resultados. Además, *imaginar* naturalmente en forma indiscernible, pues por más *cierto* que parezca un razonamiento, nunca se sabrá que parte de la teoría, o si toda la teoría, en el futuro, podrá ser *falsada*, *superada*, *abandonada* o *cambiada*. Por otro lado, si no podemos abandonar esta especie de circularidad, principio obligado del pensar, surge naturalmente la pregunta: ¿es malo *suponer*? Después de algunas dudas, se nos responderá con precisión: "No, nunca lo fue, precisamente porque es la base, la hipótesis de todo experimento que luego se verifica". Pero, sin ánimo de exagerar, si un experimento comprobado es nada más que un experimento circunstancialmente bueno, útil, o que resuelve un problema si se prefiere. Entonces ¿No será que en el *suponer* y *nada más que en el suponer* se encuentra la fuente del conocimiento? Si desde Kant en adelante se ha hecho muy difícil adueñarse de la *verdad objetiva*, salir del ámbito del fenómeno, del ámbito de nuestros sentidos, o si se quiere, del ámbito del *Spiritus Malinax* de Descartes, ¿qué es lo que hace válido a todo supuesto? Sentidamente, la *confianza* en él, que observada con detenimiento, tiene muchas formas de manifestarse. Variadísima maneras de legitimar ese supuesto. Desde la fe en una doctrina de carácter religioso que determina ferreamente y hasta en sus más mínimos detalles una conducta individual, familiar o social; pasando por la *adhesión* mayoritaria a una legitimidad política transformada en ley que hace posible una forma de gobierno, hasta la *confianza* en la *verificación* que representa la *confianza* en el resultado de un método- de una determinada teoría físico matemática que posibilita un modelo de interpretación de un aspecto específico de la realidad lo suficientemente eficiente como para, entre muchas cosas por ejemplo, colocar un satélite en órbita.

7-La posibilidad del conocimiento

Quizá en el futuro, el mayor recuerdo de la Modernidad sea esta *ciega iden-*

tificación de racionalidad con universalidad. La tradición cultural, el modelo de interpretación, el nuestro, el actual, desplegado infinitamente sobre el espacio y el tiempo. Toda limitación de esta identificación fue asociada a las definiciones de relativismo o historicismo, y por contraposición, las dos figuras cubiertas por la noción de *irracionalismo*. La adhesión a la *verdad* moderna necesitaba la utopía de la universal perfección científica o de la escatología de la sociedad perfecta. Ésta confusión entre el método y el fundamento ha permanecido hasta el día de hoy, que ante el dilbio de su ruptura genera la falsa sensación que sea desaparecido toda posibilidad de *confianza* en la propia opinión, y por consecuencia, de *desconfianza* en la ajena, es decir, la posibilidad de pensar. En realidad, por más grande que sea el cambio producido en los últimos tiempos, el hecho de que las *verdades* puedan no constituir esencias *universales*, no cambia nada, o si lo cambia, no será por que de ahora en más se pueda ya *pensar* o *creer* en lo que se piensa, o la actividad de conformar sistemas de ideas que representan perspectivas a las cuales se les crea *verdades* no va a desaparecer; aunque si quizá lo haga la palabra *Ideología* como forma definida de representar la *verdad* y la *confianza* en una teoría. El hecho de que los sistemas de las ciencias naturales y sus métodos estén siendo considerados tan influidos por la perspectiva humana y sus avatares, tanto como los de las propias ciencias humanas, no quiere decir que la verificación y utilidad de su *verdad* no sea de aplicación mientras no sea contrastada o revolucionada por otra perspectiva.

La *injusticias* seguirán siendo injusticias, y las *verdades* seguirán siendo verdades. El hecho de que tengamos que cambiar su fundamentación metafísica no quiere decir que no podamos luchar contra las primeras y creer en las segundas. Una visión menos pretensiosa de la *verdad* no tendría por qué quitarle fuerza a su convicción. A la luz de la Infallibilidad eterna del conocimiento y del pecaminoso de todo relativismo, ámbito en el cual hemos vivido tan intensamente hasta ahora, nos parecerá más modesto, menos heroico. Pero también es necesario reconocer que lo observamos desde la inercia metafísica de un mundo que estamos dejando atrás.

El deseo de imponer una idea no variará demasiado por el hecho metafísicamente más modesto de que su perfección no sea considerada eterna. ¿Cómo hacer para afirmar el compromiso conceptual, que justifica o motiva el compromiso material, lo antes llamado *I-deológico*, aunque tenga otro nombre, aunque no este ligado a la perfección de lo universal puede existir igual? Allí se encuentra la clave de la crisis del pensamiento actual, de nuestra actual desazón. Y también, allí se encuentra la fisonomía y la posibilidad del nuevo conocimiento.



SALTA SRL
CORREO PRIVADO
R.N.P.S.P Nº 527
Llame gratis para informes al: **0800-77-79227**
Vicente. López Nº 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 4400 SALTA

¿Es la verdad una meta de la investigación?

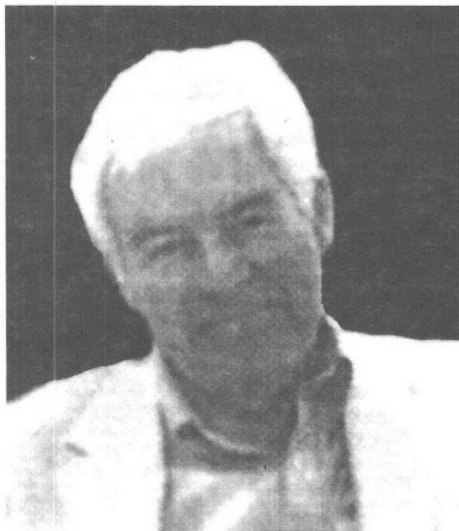
RICHARD RORTY O LA FILOSOFIA COMO CIENCIA, COMO METAFORA Y COMO POLITICA

Yolanda Fernández Acevedo - UNSA

Un nuevo libro de Rorty, "Verdad y Progreso", consigue plantear un tema que, desde los primeros textos de este filósofo, produce un cierto escozor. Se trata del problema -o más bien pseudoproblema- de la verdad. En la primera parte de este libro, Rorty analiza, una vez más, qué pasa con la verdad y algunos filósofos. Un viejo tema que ya había transitado, sobre todo desde las más que importantes contribuciones de Donald Davidson. Como el propio Rorty lo explica, Davidson ya lo había dicho mucho antes. "Deberíamos abstenernos de decir que la verdad es correspondencia, coherencia, asertabilidad garantizada, asertabilidad idealmente justificada, lo que es aceptado en la conversación de las personas apropiadas, lo que la ciencia terminará por sostener, lo que explica la convergencia hacia teorías únicas en la ciencia, o el éxito de nuestras creencias corrientes". En otras palabras, se trata de rechazar la idea de que lo real y verdadero es algo "independiente de nuestras creencias". Para Rorty, esto no es más que recordar a William James: "lo verdadero es sólo lo conveniente respecto de nuestro pensamiento, exactamente como 'lo correcto' es sólo lo conveniente en nuestra conducta". En un artículo de 1986 Rorty ya sugiere la conveniencia de considerar a Davidson como una especie de pragmatista, siendo además un minimalista -hay menos que decir de lo que la gente supone sobre estos temas. En realidad, muchos considerarían que el mismo Rorty es alguien que ha vaciado el significado de términos tales como "verdadero" y "falso". El cargo de relativismo que se le agrega a los de ironista estilizante, por ejemplo, tiene que ver con esto. Sin embargo, es bien sabido que

hoy el "antifundamentalismo" o "antifundacionalismo" se ha convertido en "sabiduría convencional" para los filósofos analíticos. Pero ser antifundamentalista en epistemología no es suficiente para que podamos librarnos de la distinción entre apariencia y realidad. Por otra parte, lo que mantengamos como actitud epistemológica, bien pudiera aceptarse si no ponemos en juego el tema de la verdad. La vieja teoría de la verdad como correspondencia entre nuestros enunciados y algo que está "allí fuera" y que posee una naturaleza intrínseca "no relativa a la descripción" es algo que obliga, por lo menos, a formular una teoría alternativa. El problema es que no podemos asumir tranquilamente que no ofrecer ninguna teoría nada cambiará. Aparece como una obligación de los filósofos sostener una teoría de la verdad. En realidad pareciera, de acuerdo a Rorty, que no formular respuestas interesantes a esta venerable cuestión, bien pudiera tenerse como una falta. Si abandonamos la distinción apariencia-realidad, y no ofrecemos solución al problema de la verdad, ¿qué tipo de tarea hace el filósofo?

Rorty sugiere que los grandes filósofos debieran ser leídos desde una perspectiva terapéutica antes que constructiva. Un poco como si nos hubieran dicho más bien qué problemas no tratar, en lugar de edificarnos acerca de enunciados que suenan más a conjuros que a explicación. La cuestión es que la tarea de los filósofos no debiera consistir en otra cosa que en evitar que se siga pensando acerca de estas cuestiones en los viejos términos obsoletos heredados de los grandes filósofos muertos. Es un poco el consejo de Wittgenstein de arrojar la escalera una vez que se ha subido por ella. Desprendernos de la vieja



terminología nos haría más sensibles a los nuevos lenguajes. Se trataría de un cambio de hábitos intelectuales, en el que quizás la filosofía no se volviera más rigurosa pero sí más imaginativa. En vez de preguntarnos acerca de la verdad que está allí afuera, tendría más sentido preguntarse ¿Hay modos de hablar y actuar que aún no hayamos explorado?. Si estamos atentos a lo que dice Davidson, descubriremos que su tratamiento de la verdad se enlaza con el tratamiento de la adquisición del lenguaje -cómo apren-

demus un lenguaje, y los lenguajes humanamente aprendibles- y su tratamiento de la metáfora. Este tratamiento del lenguaje rompe totalmente con la idea de enunciados lingüísticos que puedan corresponder con algo extralingüístico -la realidad. Lo que desaparece es la idea de verdad como adecuación entre un lenguaje y algo que está "allí afuera". El lenguaje no es un "medio"; no hay cosas no lingüísticas que sean "significados". Cuando hablamos un léxico en el que figura



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

término "quark", simplemente estamos usando un lenguaje eficaz para hablar dentro de un determinado juego de lenguaje. Hablar de "quarks" o de "derechos humanos", no implica decir algo acerca de su existencia. Pero dentro de un determinado léxico, para hablar en un foro de las Naciones Unidas, o para hablar en una reunión científica, estos términos son útiles. Si abonamos la teoría de la contingencia de los "lenguajes" ambos constituyen artefactos culturales de los que no tenemos por qué avergonzarnos. Forman parte de nuestra contingencia, pero resultan eficaces en la construcción de acuerdos entre teorías o sistemas. Quizás se trate sólo de metáforas que se han literalizado, especie de catacresis en un determinado juego de lenguaje. Tanto los quarks como los derechos humanos son creaciones recientes. Desde este punto de vista, el estatuto ontológico de ambos no sería distinto. Es en este sentido en el que podemos decir que las ciencias naturales no mantienen un lugar de privilegio, ni pueden constituir modelos a imitar por ciencias llamadas "blandas". Se trata de léxicos diferentes. La metáfora es capaz de reconstruir viejos léxicos; el lenguaje nos hace abandonar la idea de que el objetivo del pensamiento es lograr la objetividad extrema de un realismo consistente en "el punto de vista de Dios". Superar la problemática representacionista -hay algo- afirma que es representado por el lenguaje -implica reconocer la metáfora como precursora de nuevos usos del lenguaje, reconocerle no sólo potencialidad "heurística" o bien "ornamental", sino colocarla en pie de igualdad con la percepción y la inferencia lógica. Significa también reconocer que la vieja distinción entre un lenguaje "literal" y uno "metafórico", no es para nada capaz de informarnos acerca de la metáfora como capaz de arbitrar léxicos nuevos. Esta concepción de Davidson sobre la que trabaja Rorty nos acerca a la definición

de Nietzsche acerca de la verdad como "un móvil ejército de metáforas". El uso metafórico que Aristóteles hace de "ousia", o Newton de "gravitas", bien nos ilustra acerca de esta creatividad. No hay un sentido literal y otro metafórico: no se trata de dos tipos de significados, como nos advierte Davidson, sino de sustituir el uso habitual por uno inhabitual. No es que el significado metafórico sea algún tipo de significado distinto del literal; tener un significado es tener un lugar en un juego de lenguaje. Esto es algo que nos lleva a deshacernos de vetustas tradiciones filosóficas que consideran que la tarea del lenguaje es la de un medio de representación. Esto sería compatible con una idea reduccionista de la metáfora; la metáfora es parafraseable, alude a un significado que puede expresarse de otro modo. La tensión que establece Davidson y reconoce Rorty es que la metáfora expresa algo de una única forma posible. Instaura ella misma un nuevo juego de lenguaje. Así, "quark" o "derechos humanos" enuncian algo, son un constructo que origina un nuevo modo de comportarnos respecto a situaciones determinadas. La novedad y la contingencia de estos constructos no debiera asustarnos. Si no nos apremiamos con la noción de la verdad como la de un estado no lingüístico, si no enturbiamos las aguas con una apelación al objetivismo, y nos situamos en la posición del "ojo de Dios", podríamos entender las consecuencias de las contingencias de nuestros lenguajes desde un pragmatismo. Tanto los "quarks" como "derechos humanos" son constructos teóricos contingentes, una metáfora de nuestros léxicos, pero son ficciones útiles. Estos artefactos teóricos sirven para ordenar y dirigir nuestros comportamientos. Si aceptamos que nuestras acciones puedan hallarse dirigidas por estos términos estamos realizando una tarea que aparece como útil para una comunidad determinada. Es en este sentido que Rorty considera inne-

cesario -junto a Davidson- sostener una teoría de la verdad compatible con la noción de representación. La verdad misma será relativa a estas metáforas, a estos léxicos que hemos creado y que usamos porque nos resultan útiles.

Claro que una tal conclusión abona la tesis de un relativismo que resulta casi amenazador. Siempre es un interesante cuestionar para un filósofo por qué debemos pensar en un pensamiento relativista como algo que nos amenace. Parece que el dictum socrático-paltónico intimida todavía a los filósofos y no filósofos. Quizás desde una discusión epistemológica sea posible aceptar algo como una teoría no correspondentista de la verdad. Pero cuando se trata de problemas que vinculan el quehacer del filósofo con la moral y la política, el relativismo no goza de una buena prensa. Lo que puede ser aceptado como precaución justificada en el ámbito de la teoría del conocimiento, no resulta simpático si invade el territorio metafísico o ético. Putnam, al que recurre Rorty para discutir la "amenaza" del relativismo, es un filósofo que, luego de acordar con casi todos los supuestos rortyanos, marca en forma sustantiva su repugnancia a aceptar todos los riesgos de llevar a sus últimas consecuencias una concepción relativista de la verdad. Si bien acuerda en la demolición de los aspectos más duros del realismo, el "realismo es un intento imposible de ver el mundo desde ninguna parte", encuentra difícil de aceptar lo que considera "subyuga" a Rorty: "...como a los pensadores franceses que admira...", o sea el fracaso de los "fundamentos" filosóficos.

Sin embargo, Rorty supone que todos. (Putnam, Kuhn, Derrida y Davidson) coincidirían con él en que "...aceptar o rechazar la idea de que lo real y que lo verdadero son algo independiente de nuestras creencias resulta fútil". Rorty piensa que esta discusión es, en sí misma, de carácter técnico exclusivo para profesionales de la filosofía, o sea total-

mente ajena a los intereses de las personas normales.

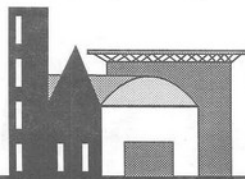
No hay nada en nuestras prácticas sociales que tenga mucho que ver con esto; más bien se trata de prácticas de la academia. En general es posible sospechar que el proyecto de distinguir entre lo que existe en sí mismo y lo que sólo existe en nuestras mentes -un proyecto compartido, entre otros por Aristóteles, Locke y Kant- ha dejado de merecer la pena del debate. Para un pragmatista como Rorty, esta cuestión carece de interés; no hay nada en estas tesis que vayan a modificar nuestras prácticas o sea que no es necesario distinguir entre rasgos intrínsecos o extrínsecos de la realidad. La realidad sólo consta de descripciones, unas socialmente más útiles que otras.

Sustituir la idea de representación exacta de la realidad, por la de objetividad como intersubjetividad, es la jugada pragmática clave. "No vamos a cambiar nuestras prácticas -bien sean políticas o académicas- sólo porque hayamos dejado de preocuparnos por la epistemología o porque hayamos adoptado filosofías del lenguaje y de la mente no representacionista".

En realidad la esperanza de Rorty es que las discusiones entre realismo y antirrealismo se vuelvan obsoletas. Supone que quizás el siglo XXI llegue a una superación de la problemática representacionista. La idea es una apertura a diversos juegos de lenguaje que permitan educarnos en una cultura cuyo principal orgullo no sea el de constituir una instancia única y monolítica, sino estar abiertos a la tolerancia y la diversidad. La respuesta está en la noción de solidaridad que busca narrar las propias prácticas sociales como aportando algo a la comunidad. A qué se instalan las apelaciones rortyanas a la creación de sí mismo y a la afiliación solidaria, como metas para prácticas sociales futuras. La sociedad de mañana no tiene una esencia, será lo que hombres y mujeres de hoy deseemos para ella.

VICENTE MONCHO CONSTRUCCIONES S.R.L.

REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA



Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribase en:
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 315 018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Adm. Y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 6, 1 Piso, Tel. 4315 018
www.redsalta.com/claves - claves@redsalta.com
Director PEDRO GONZALEZ

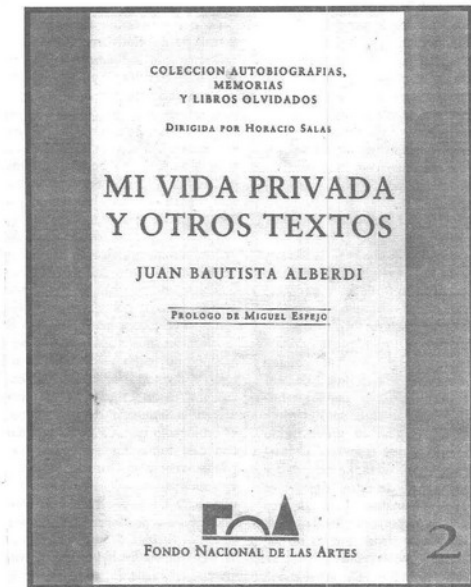
Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribase en:
Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 315 018

"MI VIDA PRIVADA Y OTROS TEXTOS" de Juan Bautista Alberdi pertenece a una colección que bajo el nombre de Autobiografías, Memorias y Libros olvidados dirige Horacio Salas y publica el Fondo Nacional de las Artes. Recoge así folletos de Alberdi que se refieren a su vida en distintas etapas de su formación, sus dilatados exilios, sus conflictos políticos y su constante fidelidad al credo liberal que dio origen a la Revolución de Mayo y a la Independencia Argentina. Su vida (1811 - 1884) se confunde con el nacimiento, organización y la consolidación de una nación que Alberdi ayudó a construir sobre "el desierto" y la decadencia y fractura del orden colonial. Los textos reunidos en este volumen así lo prueban. El primero de los escritos que lo integra titulado "Mi vida privada que se pasa toda en la República Argentina" se refiere a los períodos en que se divide su vida: El pasado en la República Argentina, en el estado Oriental del Uruguay, en Chile y Europa. Está dedicado fundamentalmente a su familia, y explica así las razones de su publicación: "Varias biografías se han publicado de mí en América y Europa. Esto que debiera ser razón para no hacerla yo mismo, es cabalmente el motivo que me determina a bosquejar la presente con el objeto de llenar y rectificar lo que falta en las otras.

¿Será más parecida a la original la mía por el hecho de ser mía? Además que nadie es juez ni pintor de sí mismo, los mejores jueces y los mejores pintores no ven dos veces su objetivo del mismo modo. Y así como de mí individuo se puede hacer cien fotografías que no se parecen una a otra, sin faltar a la verdad, un mismo individuo puede ser objeto de cien fotografías diferentes. Cada viviente, sin embargo, será siempre presumido conocer su vida propia mejor que el que no lo ha hecho; salvo el derecho de los otros a corregir las faltas del egoísmo o de la vanidad contra la realidad de



los hechos." En este folleto hace alusión a sus padres. A su padre, de origen vasco, pero partidario de la Revolución de Mayo, y a su madre, emparentada con don Bernabé Aráoz que fuera después caudillo de Tucumán. La protección de Alejandro Heredia, gobernador de esa provincia, le permitió iniciar sus estudios en Buenos Aires y entrar en contacto con Echeverría, Juan María Gutiérrez, y tantos otros que constituyeron lo que luego se dio en llamar "la generación del 37". Son sugestivas sus observaciones sobre la personalidad de Quiroga y de Heredia, que representan de algún modo el fe-

deralismo del interior con algo más que matices diferenciales con el sostenido con Rosas. Al señalar las lecturas favoritas desde de su primera edad cita fundamentalmente a autores franceses, ingleses o los constitucionalistas de "El federalista" y anota: "Se ve por este catálogo que no frecuenté mucho los autores españoles; no tanto por las preocupaciones anti-españolas, producidas y mantenidas por la guerra de nuestra independencia, como por la dirección filosófica de mis estudios. En España no encontré filósofos como Bacon y Locke, ni publicista como Montesquieu, ni jurconsultos como Pothier. La poesía, el romance

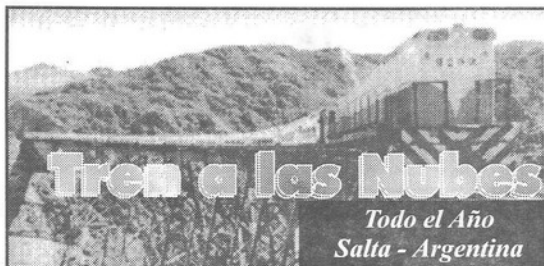
y la crónica, en que su literatura es tan fértil, no eran estudios de mi predilección. Pero más tarde, se produjo en mí espíritu una reacción a favor de los libros clásicos de España que ya no era tiempo de aprovechar, infelizmente para mí manera de escribir la única lengua en que no obstante escribo".

En sus "Memorias descriptivas sobre Tucumán" traspasa una visión idealizada al estilo romántico del paisaje de su tierra natal. La influencia de la concepción romántica del paisaje inspirado en Madame de Staël, Chateaubriand, Lamartine, llega en forma directa (así lo manifiesta expresamente Alberdi) a través del diario de viajes del capitán Andrews, viajero inglés que llamó a Tucumán "el jardín del universo. No faltan las referencias al carácter físico y moral del pueblo tucumano bajo la influencia del clima", y algunos recuerdos de su infancia procedentes de la amistad de su familia con el Gral. Manuel Belgrano.

El último de los trabajos al que titula "Palabra de un ausente" explica las razones de su alejamiento de Buenos Aires aún después de derrocado el gobierno de Rosas. Como se sabe, su adhesión a Urquiza y su condena a la guerra del Paraguay le valen los ataques de Sarmiento y de Mitre. En este texto hace su defensa frente a esos agravios.

Quizás el resumen de estas páginas autobiográficas se encuentren en estas palabras suyas: "Mala o buena, mi vida está consignada en mis escritos. Si ellos son vulnerables tanto mejor para mis disidentes. No los defenderé de sus ataques; dejaré que ellos propios se defiendan, así como ellos propios chocan con las opiniones opuestas. No salvaré de ese abandono sino una sola cosa. La calificación de los motivos y de las intenciones desinteresadas de mis obras."

Cabe destacar lo esmerado y cuidadoso de la edición y hacer votos para que la misma cuente con la difusión que su importancia merece.



Promueve el desarrollo cultural de Salta
Trenes y Turismo S.A.



Salidas Programadas para la temporada 2000

Junio: 03, 10, 17, 18, 24
Julio: 01, 08, 09, 11, 12, 13, 15, 16, 18, 19, 20,
22, 23, 25, 27, 29, 30

En Salta: Caseros 431 - Tel. 54-387-431-4984 Fax: 54-387-431-6174
En Buenos Aires: Esmeralda 1008 - Tel/Fax: 54-11-4311-4282